

TIEMPO DE HABLAR TIEMPO DE ACTUAR

2º TRIMESTRE 2004 N°97



**mi fe
en Jesús**

edita:
MOCEOP

MOVIMIENTO CELIBATO OPCIONAL

Apartado de correos 467

ALBACETE

Coordinador general: Ramón Alario

Tfno. 949 33 22 24

www.moceop.net

Coordinador de la Revista:

José Luis Alfaro Cuadrado

Tfno: 967 66 06 97

Equipo de redacción:

Andrés García González,

Jesús Chinarro Vinuesa,

Ramón Alario, Jesús Marqués,

Pedro Sánchez, Amparo González,

Deme Orte, Faustino Pérez,

María José Mayordomo - Pedro Luis Jiménez,

César Rollán - Cristina Plaza,

Pepe Laguna - Mónica

Paco Berrocal y Ana,

Fernando Bermúdez

Julio P. Pinillos

Andrés Muñoz y Tere

Para ponerse en contacto con nosotros:

ANDALUCÍA: ORIENTAL: Antonio Marín Sánchez.-
Sánchez Mesa, 6 18194 Churriana de la Vega (Granada)

OCIDENTAL: M. Ángel Núñez Beltrán.-
Relator, 4 1º G 41002 Sevilla

ARAGÓN: José Francisco Coll Felices.-
Camila García, 4, 4º izda. 22001 HUESCA

CANTABRIA: Guillermo Lanseros
General Dávila, 306, bl.B, P.3 8ºB.- 39007 SANTANDER

CASTILLA-LA MANCHA: José Luis Alfaro
Arc. S. Gabriel, 9, 1º B.- 02002 ALBACETE

CASTILLA-LEÓN: José Centeno García
Julio Ruiz de Alda, 17, 3º D.- 47013 VALLADOLID.

CATALUÑA: José Antonio Carmona Brea
Margarita Xirgú, 17, 3, 2.- 08911 BADALONA (Barcel)

EXTREMADURA: José Álvarez Cordero
J.Mª Alcaraz, 12, esc. 4ª. 3º D. 06011 BADAJOZ

GALICIA: Ángel Álvarez Casal
Igrexa, 23. 36967. DENA. (Pontevedra)

MADRID: Andrés Muñoz de Miguel
García Lorca, 47.- 28905 GETAFE. Sector 3 (Madrid)

MURCIA: José Antonio Fernández Martínez
Mesones, 35. 1º izda.- 30530.- CIEZA (Murcia)

PAIS VASCO:

Bernardino Mendijur García
Duque Welintong, 11, 3º izda.- 01010 VITORIA

PAIS VALENCIA:

Jesús Marqués Ruiz.
Chelva, 1, 4º. 46018. VALENCIA.

NUESTROS PRESUPUESTOS:

1. La dignidad de ser personas:

Queremos ser creyentes y personas que luchan por alcanzar la plenitud humana. La libertad para elegir estado y hogar y la trasmisión de la vida, como dones de Dios, son para nosotros derechos no sometidos a ninguna imposición de ley.

2. La Buena Noticia:

Queremos estar presentes en el mundo, como signo y como buena noticia.

3. Una Iglesia en marcha:

Nos sentimos elementos activos de una Iglesia que se va construyendo de continuo. La convocatoria de Jesús es viva, sorpresiva, incesantemente recreadora.

4. Pequeña Comunidad de corresponsables:

Apostamos decididamente por la desclericalización. Queremos vivir la fe desde comunidades que quieren ser de iguales.

NUESTROS OBJETIVOS

1. General:

El Reino de Dios, posibilitado desde la evangelización, impulsado por comunidades de creyentes y vivido en germen dentro de ellas con una efectiva corresponsabilidad.

2. Específico:

Colaborar intensamente, con las comunidades que ya lo están haciendo, en el replanteamiento de los ministerios en la comunidad.. desclericalizar los ministerios.

3. Operativos:

Hacernos presentes donde se hace y coordina la pastoral. Nuestra opción es por la vida, por el actuar. No se trata de «traer gente» a nuestro movimiento, sino de, hacernos presentes donde las personas trabajan y reflexionan. Elegir como grupos de actuación aquellos que priman el trabajo eclesial de base «desde la perspectiva del sur». De la presencia en lo más tradicional e institucional ya se ocupan otros colectivos.

* Transmitir una ilusión real, un motivo serio de esperanza, porque ya existen grupos donde la iglesia es cercana, no clerical, abierta al ser humano en todas sus dimensiones, plural, respetuosa, contagiadora de optimismo e ilusión por vivir en plenitud.

* Aportar nuestra experiencia personal y colectiva: Es un derecho y una riqueza que ayuda a dinamizar una iglesia muy proclive al ensimismamiento y a la inercia clerical.

* Acentuar con todas las personas que llegan hasta nosotros, creyentes o no, antiguos compañeros o compañeras... los aspectos de acogida, atención, ayuda, solidaridad y compartir.

* Reivindicar en cada caso que se presente la no vinculación obligatoria de ningún ministerio a un sexo o estado de vida.

* Luchar por el reconocimiento de los derechos humanas dentro de las comunidades de creyentes en Jesús.

Ayudas Económicas:

Caja Rural de Albacete, Aguasnuevas,
3056 0490 25 1006026221

Depósito Legal
M-283272-1986

SUMARIO



EDITOIAL

La fe no es una evidencia.....4

MOCEOP

Programación.....5

Celebrativo.....7

Manifiestos.....10

INTERNACIONAL

Carta del Presidente
de la Federación Internacional...11

LATINOAMÉRICA

Solidadridad desde varios países...13

TESTIMONIO

Manolo Copé deja el ministerio....15

ENTRELÍNEAS

El precio del pecado.....19

UN GRANO DE SAL

Mi fe en Jesús y el Jesús de mi fe.
Reflexiones en voz alta
de Pope Godoy.....21

SACRAMENTOS DE LA VIDA

Mujer Sexo y Violencia.....37

Hay Palabras que matan.....40

IGLESIA ABIERTA

Foro «Fernando Urbina»...42

Foro «Joan Alsina».....43

Día del Trabajo.....46

Homilia de un Homosexual....48

Foro Millán Santos... 50

RESEÑA

Julio Pinillos escribe
un libro sobre los curas obreros....53



EDITORIAL

FE

Encarnita es una catequista que quiere transmitir, de verdad, lo que ella vive. En la educación de la fe piensa que no es con palabras solamente como ha de transmitir la fe en Jesús sino con un testimonio vital. Un día, pensó que el grupo de catequesis podía elaborar **«un credo»**, una síntesis de fe. Para que las creencias de los chicos y chicas fuera algo propio de ellos, no simplemente heredado.

Pero quiso ella, Encarnita, primero realizarlo personalmente.

Manos a la obra: se informó... se metió en «internet» y al principio comenzó a navegar...

Encontró muchos credos, que en vez de aclararle la confundieron; así se topó de narices con «credo de un ateo», «credo del optimista», «credo bolivariano», «credo legionario» «credo para cristianos», «credo social»... y ella presentía que no era esto lo que buscaba...

Pareció que encontró algo más de luz y se metió en el **«Credo de los Apóstoles»**: le pareció algo muy frío, muy racional, muy dirigido a la cabeza. Se pasó al **«Credo de Atanasio»** y encontró en la primera línea: *«Todo el que quiera salvarse, ante todo es menester que mantenga la fe Católica; el que no la guarde íntegra e inviolada, sin duda perecerá para siempre»*. Miró Encarnita fijamente a la pantalla, resopló hacia arriba y su flequillo se remolinó a la vez que ella pensaba, «Dios mío, qué fuerte».

Se metió después nada menos que en el **«Credo de Nicea»** y qué curioso, le sonaba mucho, hasta se lo sabía de memoria... lo había repetido muchas veces en las misas... le sonó a formulismo, a memoria, a dogma... y pensó «mi fe tiene que ser algo más vivo» y dejándose el credo de Nicea a un lado se fue navegando hacia el **«Credo Niceno-constantinopolitano»**, ya de entrada le pareció algo muy largo, y descubrió que se hizo para rebatir a los herejes... no le gustaba mucho pero menos aún cuando vio que *«Genitum, non factum, consubstantialem Patri [...] et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine, et homo factus est»* pues pensó que este credo era para «entendedidos» que hasta deben saber latín, su síntesis de fe, su credo tenía que ser mucho más breve

Y dejó internet, y apagó el ordenador, y Encarnita se fue a dar un buen paseo por el parque y, según dice ella, se alegró viendo a los niños jugar, a los ancianos tomar el sol, a las palomas revolotear, y, según dice ella, sintiendo el olor a los pinos, todo eso era una oración de contemplación... y se acordó de su credo, la síntesis de su fe que se había propuesto hacer. Se sentó en un banco, miró hacia el cielo por entre las copas de los pinos y dijo:

«Señor, yo creo, pero no estoy muy segura»

Y pensó que esa era su fe.

Amen.

MOCEOP

REUNIÓN EN ALBACETE

La verdad es que este resumen ha dormido demasiado tiempo antes de nacer. Han pasado dos densos meses sin que acabara de concretarse.

Y es que el escalofrío que nos invadió aquella mañana del 11 de marzo aún nos ronda por lo más profundo de nuestro interior. Atocha, El Pozo, Santa Eugenia... resuenan en nuestros corazones con aires de tragedia; se nos entrelazan inevitablemente con otros nombres, que también nos recuerdan a gente sencilla e inocente reventada y destrozada por actos violentos y guerras indecentes, arrojadas con razones sin razón y argumentos que huelen a excusas: Irak, Palestina, Israel, Afganistán, Chechenia, Ruanda... Inevitablemente, tendremos que aprender a vivir con esta violencia brutal y salvaje, que parecía tan lejana a nuestras vidas; pero que acompaña de siempre a tantas víctimas en escenarios múltiples de barbarie y salvajismo.

Tenemos que aprender. Porque la Vida sigue. Y esa presencia de lo terrible no agota la Vida.

Sobre nuestra reunión (6.III.04.) deseo recordar cosas importantes.

1º.- EL ECO Y LA RESPUESTA A LA CONVOCATORIA FUE, EN ESTA OCASIÓN, AMPLIO Y RICO.

Aunque nos vimos físicamente representantes del centro, Valladolid, Valencia, Aragón y Albacete, las cartas y correos llegaron con noticias de casi todas las zonas.

Y el repaso que dimos a la realidad que vivimos, nos confirma en **nuestra pequeñez**; pero, al mismo tiempo, en **nuestra importancia**. Eso de la Madre Teresa: *"Si tus lágrimas faltan, el océano las echará de menos"*: si nuestro granito faltara, el granero nos echaría en falta. Representamos realidades muy sencillas; pero ricas. Actuando como actuamos, nos sentimos felices y fieles a lo que deseamos vivir. Y además, servimos como punto de referencia para mucha gente que también anda en búsqueda.

Nunca hemos pretendido otra cosa: vivir en fidelidad a la vida, a la conciencia y a los valores del Evangelio. Y, al mismo tiempo, ofertar, no esconder, nuestra opción, nuestro testimonio y nuestra reflexión por si a alguien le sirve. Esa es nuestra apuesta: *ser fieles y servir de referencia*.

== Éste es el sentido que debemos dar a nuestras "zonas": **ser un punto de referencia, de encuentro**, para aquellas personas que puedan necesitarlo y deseen servirse de él. Somos **un medio**; pero un medio que se nos muestra como útil. Y como medio queremos mantenerlo y mimarlo..

Consecuentemente, nuestro objetivo no es provocar y mantener "reuniones-moceop". Sino integrarnos y apoyar todo aquello que significa gente en búsqueda, grupos en solidaridad, asociaciones para compartir, comunidades donde soñar y trabajar por un mundo y una iglesia diferentes... Y no minimizar que se puede tratar de realidades pequeñas: suelen ser las que calan y sirven. Ni siquiera temer que en muchas de estas realidades no se hable de Dios. **"En reuniones sin Dios, allí está Dios"**, como nos recordaba Centeno y puede ser experiencia compartida por muchos y muchas.

No tenemos que volcarnos en reuniones entre nosotros; aunque pueden ser muy útiles y deben ser un medio. **Tenemos que abrirnos y luchar en todos los frentes por humanizar nuestra sociedad, sabiendo que ésa es la apuesta del Dios del Evangelio**: el ser humano y su felicidad, su liberación de toda atadura, interna y externa, con una predilección especial por los más desfavorecidos.



2º.- TODO LO ANTERIOR NO ESTÁ REÑIDO CON LO QUE SIGUE... NOS SIRVE COMPARTIR LO QUE ESTAMOS HACIENDO Y VIVIENDO.

Por eso, vamos a preparar varios encuentros.

- a) En **mayo** (probablemente el día 29, en Torre de la Horadada) se darán cita los levantinos en general, aunque en convocatoria abierta para quienes lo deseen. Sería muy importante que los interesados se pongan de acuerdo con los responsables de zona.
 - b) El día 12 de **junio** (fecha aún por concretar) los andaluces vuelven a invitarnos a compartir con ellos una jornada amigable en Antequera (Colegio de los Salesianos).
 - c) Para el **otoño** (si por fin conseguimos encontrar casa en que nos den alojamiento) prepararemos un encuentro estatal. Como otras veces, se sugiere que sea Madrid o alrededores, por eso de que está más fácil para todos. Se sugiere que sea para finales de octubre, con el fin de que no esté demasiado cerca del *Congreso de Teología*. Nos parece importante que le demos más claramente el matiz de encuentro o foro abierto a otros grupos que puedan y quieran compartir con nosotros esas jornadas.
- El tema sería **esas personas y esa otra iglesia que existe y que busca**, en un mundo secularizado, que comparte realidades de fe, esperanza y compromiso con tantas personas sencillas.

3º.- SOBRE NUESTRA REVISTA

también hay cosas que compartir; aspectos sobre los que charlamos y decidimos.

a) Quedaron proyectados los números del 2004.

n.97: con un trabajo central de Pope: Mi fe en Jesús.

n.98: otra aportación de José Antonio Carmona en torno a la contemplación.

n.99: colaboración de Chini Rueda sobre la mujer en la iglesia.

Para el número 100 queremos tener ultimado el índice total y base de datos de todo cuanto se ha ido publicando en *Tiempo de Hablar-*

Tiempo de Actuar en su amplia andadura.

Sigue siendo muy importante que tratemos de conseguir **alguna otra suscripción**. Y que abonemos la nuestra mediante *domiciliación bancaria*.

4º.- EN TORNO A LA YA NACIDA FEDERACIÓN EUROPEA

-en la que ya estamos incluidos- se dieron por buenos los estatutos que han estado circulando entre nosotros desde principios de año, con algunas pequeñas correcciones. En su momento aparecerán publicados íntegramente.

Se estimó conveniente seguir presentes como Moceop en ese foro; en concreto, mediante la presencia en la reunión que se celebrará el mes de septiembre en Marsella.

Y, al mismo tiempo, decidimos enviar una carta de contestación al comité ejecutivo de la Federación Internacional, en torno a sus gestiones sobre el asunto de la Federación Noratlántica.

Espero que al irse concretando las convocatorias de los diferentes encuentros de los que os he dado noticia, podáis confirmar vuestra participación.

Un gran abrazo para todos y todas.

Cabanillas del Campo, 9 de mayo de 2004.

Ramón Alario.

San Roque, 17.

19171. Cabanillas del Campo. Guadalajara.

Tfno.949.332224.

ralario@wanadooasdl.net

MOCEOP CELEBRATIVO

Tere y Andrés (Getafe)

Moceop nunca ha sido, ni es, *sólo* un movimiento reivindicativo de la opcionalidad del celibato, de los derechos humanos dentro y fuera de la Iglesia, de una Iglesia renovada, abierta, actual, participativa. Y mucho menos un grupo de francotiradores, buscando una iglesia paralela o subterránea, aunque desde instancias oficiales y oficialistas se nos tenga en la marginalidad eclesial, aún ahora mismo, negándonos el pan y la sal y hasta dependencias para reunirnos, cosa que no hacen con otros colectivos sociales: grupos cristianos, asociaciones ciudadanas, sindicatos, otras confesiones religiosas. Parece ser que, según esas instancias, estamos rozando la ortopraxis y posiblemente también la ortodoxia.

Moceop siempre se ha considerado *un movimiento de iglesia*. Está en nuestros presupuestos: *"queremos ser creyentes y personas que luchan por alcanzar la plenitud humana. Nos sentimos elementos activos de una Iglesia que se va construyendo de continuo"*. Y creemos que, modesta, pero realmente, lo estamos consiguiendo.

Como tal grupo cristiano ha considerado la *faceta celebrativa* como parte importante de su programa y de su vivencia de la fe y la vida. La celebración es un *espacio verde* que nos facilita el encuentro personal y comunitario con Dios. En todos los congresos internacionales, en los encuentros nacionales o de zona, en cualquier reunión de un grupo de Moceop la oración y/o la celebración no es un apéndice o un relleno dentro del orden del día. Es el momento culminante donde se recogen y se reviven la convivencia, los proyectos de vida, las esperanzas y utopías que se van realizando en presencia del Padre-Madre común. Son celebraciones de vida y desde la vida, porque en Moceop siempre nos reunimos en convivencia, compartiendo experiencias. Lo teórico, organizativo, especulativo, se nos olvida con frecuencia.

Somos iglesia y como tal valoramos la enseñanza del Concilio Vaticano II: "La Eucaristía es la fuente y el culmen de toda vida cristiana" (L.G. 11). Y como puntualiza Marcelo Barros: "La Iglesia vive en eucaristía permanente en el sentido de que lo que ella vive, o mejor, toda su experiencia de vida tiene su fuente en la eucaristía y culmina en la eucaristía. Hay una relación íntima entre eucaristía y la vida cotidiana en todos los aspectos humanos, sociales, económicos, políticos y culturales"

QUÉ CELEBRAMOS

Celebramos *la fe y la vida*: las dos grandes experiencias humanas que mutuamente se enriquecen y complementan, de tal manera que podemos decir que celebramos la fe de la vida, la fe en la vida, la vida de fe.

Y es que *la fe* es una dimensión fundamental en nuestra vida, un acto vital, una experiencia personal y comunitaria de relación, de confianza y cercanía con Dios, que implica al ser humano integral tanto en su vida interior como en su comportamiento exterior. Por eso nuestra fe no se reduce a la aceptación de un conjunto de verdades reveladas carentes de evidencia ni consiste en la entrega ciega a una causa.

Celebramos y festejamos desde la experiencia común y comunitaria la presencia de Dios en la historia y su ternura a los seres humanos a través de su misericordia, fidelidad, entrega, solidaridad, encarnación, creaturalidad.

Y, cómo no, celebramos también la vivencia personal y compartida de Jesús de Nazaret, hijo del Humano, que dignificó la existencia humana en un tiempo y en un espacio histórico concreto con proyección futura sin restricción espacio-temporal.

Así mismo celebramos el mensaje liberador de Jesús, ratificado con su muerte.

Celebramos la fe en el Espíritu de Jesús, proyectado al interior y a la historia.

Y celebramos la fe en los humanos, en los hombres y mujeres que se buscan, se ayudan y construyen juntos a orillas de Dios.

Toda esta riqueza de fe la celebramos con ganas, pues es, a la vez, don y conquista, para dar gracias por la llamada a la confianza con Dios y para revitalizarla día a día.

La celebración de esta fe la hacemos alrededor de los acontecimientos salvíficos fuertes: nacimiento de Jesús, su muerte y resurrección, Pentecostés.....y en otros momentos en que la experiencia de fe colectiva es más intensa e impactante y, por tanto, más necesaria de explicitarla de muy distintas maneras: a través del grito y el lamento desgarrado, a través del sentimiento lúdico-festivo, a través de la espera esperanzada o a través de la solidaridad en "el abajo de la historia".

Celebramos también *la vida*: la vida personal y la comunitaria, ricas en matices interiores (emociones, sentimientos, dudas, búsquedas, dolor), en acontecimientos familiares (encuentro, amor, filiación), en tareas profesionales (trabajo, proyectos, derechos laborales) y en implicaciones sociales (comunicación, justi-

cia social, solidaridad). Intentamos que nada de nuestras realidades quede fuera del ámbito celebrativo.

Concretamente hemos celebrado con gozo y libertad el amor de pareja, el encuentro amoroso humano de las personas que han decidido vivir en común y en igualdad un proyecto compartido. Y hemos celebrado ante Dios y los hermanos la vida surgida de nuestro amor recíproco: el nacimiento de nuestros hijos. Y en otras ocasiones hemos celebrado la entrada en la comunidad cristiana de estos hijos. Y nos hemos reunido en comunidad a compartir el dolor o la muerte cuando se han hecho presentes a nuestro alrededor. Y estas celebraciones nos han hecho sentirnos queridos por Dios y nos han ayudado a proyectarnos más allá de nuestra vivencia personal.

CÓMO CELEBRAMOS

La fe y la vida se pueden celebrar de muchas maneras a través de manifestaciones diferentes, teniendo en cuenta el momento, la carga emocional y demás circunstancias de cada vivencia concreta. A veces se puede celebrar la experiencia de vida y/o fe poniendo en común y en voz alta una reflexión personal. Es necesario, en ocasiones, oírse y dejarse oír en un ambiente de cercanía y libertad para festejar. Hay otras veces que la comida fraternal es insustituible para, en torno a la mesa, concelebrar esos retazos de fe y vida. Y hay quien prefiere compartir mano a mano o en pareja o en pequeño grupo determinados procesos personales. Todas las fórmulas son válidas, cuando en ellas nos expresamos y nos vivimos. En Moceop hemos utilizado, y seguimos utilizando con frecuencia, estas liturgias del encuentro, del compartir, de la solidaridad, de la amistad, de la acogida.

Pero queremos hablar más de la *celebración oracional*, es decir, celebrar la fe y la vida reunidos en nombre de Jesús (“cuando dos o más se reúnen en mi nombre”). Y es que la oración, como ya hemos dicho, es una de las dimensiones fundamentales de la experiencia religiosa. Es ese diálogo, no monólogo, con su estructura dialéctica: el habla del ser humano y la respuesta de Dios. Oramos para expresar nuestra relación espontánea con Dios, la comunicación directa, la familiaridad, la cercanía, confianza, proximidad, intimidad. Pero también para vivenciar la fraternidad, la comunidad entre todos los seres humanos cargados de necesidades y esperanzas. Y lo intentamos hacer, en Moceop, como dice J.J. Tamayo que oraba Jesús: “desde lo hondo de la memoria, desde el recuerdo de la promesa, pero con la mirada en el futuro; desde la tierra, no desde las nubes, en el horizonte de la historia, como lo hizo Israel durante muchos siglos”.

Con la *celebración no eucarística* compartimos fe y vida. Es práctica habitual en cualquier reunión

moceopera, que no ocupe más de una mañana o tarde, comenzar con una oración sencilla, espontánea, participativa, para darle al trabajo una proyección fraternal-evangélica. Es una oración con un esquema básico, muy sencillo: lectura bíblica, silencio, expresión oracional personal, padrenuestro. La preparan las personas que nos acogen en el lugar de reunión. Algo así como lo hacían los primeros cristianos en sus celebraciones domésticas.

Es a través de las *celebraciones eucarísticas* en donde expresamos y vivenciamos nuestra experiencia humana y cristiana con más hondura. Son eucaristías de la comunidad y para la comunidad. No nos sirven los modelos de eucaristías de consumo, encorsetadas, monótonas, repetitivas que se hacen en muchas parroquias, en las que todo gira en torno a una sola persona, el especialista del culto, que hace y dirige las distintas partes de la celebración y el resto de los presentes son meros receptores individuales, pasivos y anónimos que “asisten a la misa que el sacerdote celebra”.

Nos interesa mucho adecuar el ritmo de la celebración eucarística a las necesidades vitales. Como dice el profesor J.A. Marina, refiriéndose a la vivencia humana: “las necesidades vitales imponen una *adecuación* a la realidad, una *comunicación* con otros seres y una *cooperación* con ellos en el plano práctico”. Preparamos la eucaristía, para que las necesidades y experiencias vitales se expresen *adecuadamente* y pueda servir de vía de *comunicación* con los hermanos y realizar una *cooperación (compartir)* efectiva.

De ahí que en nuestras eucaristías nos sobren los disfraces romanos, las barreras arquitectónicas y teológicas, lenguajes, símbolos y ritos trasnochados, rúbricas y esquemas rígidos establecidos que no hacen sino desvirtuar el verdadero sentido de la celebración comunitaria.

Intentamos, y logramos, que las eucaristías tengan frescura, ritmo, corporalidad, expresividad, participación, estética. No nos preocupa caer en algunos “abusos litúrgicos” que el Papa denuncia en la “Ecclesia de Eucaristía”, derivados, según él, de “un mal entendido sentido de la creatividad y la adaptación”. Es más, según la enumeración de “abusos graves en la celebración de la eucaristía” que hace el borrador del documento, cuyo título provisional es “Pignus redemptionis” (Prenda de salvación), y que puede aparecer en breve, en nuestras celebraciones, gracias a Dios, cometemos la mayoría de los delitos que allí se citan. Por ejemplo “uso de plegarias no aprobadas”, “pronunciar los laicos la plegaria”, “usar pan y vino no reglado por las normas de la Iglesia”, “llamar comunidad celebrante a la comunidad presente. El celebrante es sólo el sacerdote”, “dar aplausos o hacer danzas”, “prohibición de las monaguillas”, “cambiar las lecturas bíblicas prescritas”, “usar símbolos no presentes en los libros

litúrgicos”, “predicación de la homilía por un laico”, “asunción de cualquier competencia, función o ejercicio ligado a la potestad de orden por parte de un clérigo privado de estado clerical”, “uso de vasos sagrados y ornamentos que no están fabricados según la norma o con materiales no sólidos o nobles (vidrio, arcilla, barro)”, “dar la comunión o hacer la fracción del pan los laicos sin urgente necesidad”, “exposición del Santísimo sin custodia”, “celebrar la eucaristía en un templo no católico”, “usar argumentos políticos o profanos en la homilía”,.....

Nuestras celebraciones son celebraciones *a la intemperie*, física y estructuralmente. No tenemos *recinto sagrado*; normalmente no celebramos la eucaristía en los templos, sino en el lugar donde hemos reflexionado, compartido experiencias o diseñado proyectos. Tampoco tenemos *presbiterio*, esa barrera arquitectónica y teológica, que separa y discrimina; sólo hay una mesa de comensales, sencilla, doméstica, adornada. No necesitamos *celebrante-presbítero-presidente*; todos celebramos, todos concelebramos, pasando así del dualismo clérigo/laico al binomio comunidad/pluralidad y superando el monopolio clerical y la expropiación ministerial en la eucaristía. *Toda la comunidad es celebrante y sacerdotal*. Las plegarias eucarísticas son, en la mayoría de las celebraciones, *originales*; hechas para la vivencia y el momento celebrativo y elaboradas por las personas que preparan la celebración, guardando y resaltando siempre el gesto de Jesús. Son plegarias *comunitarias*, rezadas por todos en su totalidad.. El lenguaje “litúrgico” que usamos es el *lenguaje humano*, el de la vida, el nuestro, personal, libre, espontáneo; unas veces con más carga de indignación y otras de misericordia; unas veces con fuerza profética y otras utópica, pero siempre dialogando, expresándonos, comunicándonos a lo largo de la celebración. A nadie se le niega la palabra y nadie tiene la última palabra. También tenemos *silencios*, necesarios, interiores, momentos de asimilación. Las lecturas son *bíblicas y de testigos* de fe, de humanidad, de vivencias personales o experiencias comunitarias. *La Palabra de Dios engendra otras palabras*. Y hasta los cantos, en muchas ocasiones, son de *cantautores* moceoperos, logrando con su música una expresividad honda y sentida.

■ Nuestras celebraciones eucarísticas, en defini-



tiva, son muy nuestras, personales y comunitarias, pero no son mesas cerradas ni excluyentes, sino inclusivas. Por eso, celebramos con todos los creyentes que quieran compartir el pan con nosotros. Por supuesto, también con personas excluidas por la Iglesia de la celebración: homosexuales, divorciados..... Hay que aclarar que, en medio de nuestra libertad en cuanto a creatividad y adaptación, en nuestras celebraciones *siempre guardamos lo esencial*, que

es *seguir el mandato de Jesús*: “haced esto en memoria mía”. Hacemos lo mismo que El hizo: repetir, no un rito, sino un proyecto y un estilo de vida.

Terminamos recordando que en nuestras celebraciones tratamos de evitar “la patología de la oración”, como dice J.J. Tamayo en su libro “Dios y Jesús”, cuyas principales manifestaciones son las denunciadas por Jesús.

Es decir, la oración como *mecanismo de autocomplacencia*; es la oración del fariseo de la parábola del fariseo y el publicano: “el fariseo confunde la oración con las prácticas religiosas; en su oración no hay comunicación, porque no hay alteridad, relacionalidad”

Jesús también denuncia *la oración como apariencia*, la hecha con ostentación y buscando el reconocimiento público

Otro síntoma patológico: *la ruptura entre interioridad y exterioridad*, “entre lo que se dice con los labios y lo que se siente con el corazón, entre el culto a Dios y el desprecio del prójimo”

La oración, a veces, es *encubridora de la injusticia*, como instrumento para expoliar a las personas crédulas y confiadas.

Otra modalidad patológica: “*la oración como excusa* para el lucro personal y el bandidaje. Es un acto de simonía”

Patológica es también la oración que “tiene tendencia a *crearse un dios a medida* y a convertirlo en proyección de sus deseos”

También es patológico *dar prioridad a los lugares de culto*, porque “hay que adorar a Dios en espíritu y en verdad”

Y es patológica la *oración del bla-bla-bla, palabrería hueca*, que no va acompañada de solidaridad con el prójimo. “En un mundo que encuentra un gran placer en la palabra sin fin y todo lo reduce a eso, Dios ha perecido en la locuacidad de sus testigos oficiales” (Bachl)

MOCEOP SE MANIFIESTA

Ante los distintos acontecimientos que van sucediendo en nuestra sociedad, Moceop quiere hacerse presente dando a conocer su opinión y su modo de interpretar tales acontecimientos. Siempre queremos hacerlo desde una lectura creyente y un compromiso solidario.

Así, en nuestra página www.moceop.net van apareciendo puntualmente los distintos manifiestos ante las situaciones dadas. Aquí ponemos una brevísima referencia de los mismos:

MOCEOP apoya el acto interreligioso e intercultural, de carácter unitario, que se va a celebrar en Madrid el día 9 de Mayo.

MOCEOP, como la inmensa mayoría de los colectivos de todo tipo : culturales, sociales, religiosos etc... de nuestro país, quiere expresar sus sentimientos, en estos momentos tan graves que la Sociedad española está padeciendo, tras los salvajes y brutales atentados de Atocha.

MOCEOP quiere expresar ante la opinión pública nuestro desacuerdo, nuestro rechazo y también nuestra indignación por los contenidos que nuestros obispos incluyen en el documento sobre la familia, ya que, incomprensiblemente, afirman claramente que la violencia doméstica, los abusos sexuales y la presión de los grupos de homosexuales, son fruto de la revolución sexual. Y, aunque parecían que luego intentaban desmarcarse diciendo que se había sacado de contexto lo que querían decir, hoy mismo, 6 de Febrero, aparece en la prensa el Secretario y portavoz de la Conferencia Episcopal D. Juan Antonio Martínez Camino reafirmando aún más si cabe los desafortunados comentarios que emitieron.

MOCEOP ha enviado escritos al Ministro de Justicia de Brasil y al Diputado-Presidente de la Comisión de Derechos humanos de Brasil, por las amenazas de muerte que Pedro Casaldáliga y otros colaboradores vienen sufriendo por apoyar las justas reivindicaciones de los indios xavantes sobre sus tierras vendidas de modo ilegal a una empresa poderosa.

MOCEOP apoya en todos sus términos la declaración ecuménica frente al alca, dado la enorme importancia y repercusiones que el área de libre comercio pueda tener para toda la América Latina.

MOCEOP cree que evangelizar hoy al Mundo sólo es posible desde el testimonio personal y en la vivencia de la fe en comunidades cristianas vivas que, lejos de estructuras de poder, expresen su fe con coherencia y de modo comprometido con quienes sufren la exclusión y la marginación. La Escuela no es ámbito educativo de la fe. Además, pensamos que las clases de Religión pueden tener el peligro de quedar como clases de mero adoctrinamiento de ideas religiosas.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Deseo realizar una suscripción a «Tiempo de Hablar» en las condiciones siguientes:

☐ Suscripción Ordinaria 18 euros ☐ Suscripción de apoyo 22 euros ☐ Ayuda Moceop 36 euros

Nombre.....Calle.....nº.....

C.P.....Localidad.....Provincia.....Tfno.....

Para domiciliar en el Banco:

Nº cuenta

--	--	--	--	--

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

--	--

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Banco..... Agencia.....Dirección.....

Localidad.....C.P.....Provincia.....

Firma

Fecha

Enviar a «TIEMPO DE HABLAR» Arcángel S. Gabriel, 9, 1º - B 02002 ALBACETE

INTERNACIONAL

Carta Circular del Presidente de la Federación Internacional

Madrid, 8 de Marzo 2004

Queridos amigos y amigas.

Una vez más comparto con vosotros de forma disparatada temas que me van asediando en mi mente y que intento ordenar de alguna manera en mi vida. Estas líneas sólo pretenden mantener el contacto con todos los grupos miembros de la Federación Internacional de Sacerdotes Católicos Casados.

Agradezco a todos el esfuerzo, que constatamos en el Bureau, por aumentar las comunicaciones por correo electrónico. Esto representa dedicación de tiempo y dinero. Me es imposible contestar a todo el correo que recibo y leo, por falta de tiempo y dinero. Trabajar en red presenta dificultades ajenas a nuestra voluntad. En este ámbito de la comunicación hay aspectos positivos y lagunas o imperativos negativos, dadas las limitaciones que impone sea el propio sistema informático sea en el manejo del lenguaje pues nuestras matizaciones de vocabulario que nos puede traicionar, debido a que el receptor no está necesariamente en la misma longitud de onda y no percibe exactamente el matiz del emisor que a veces tampoco ha cuidado su vocabulario.

A pesar de estos inconvenientes el esfuerzo de querer expresarse es laudable. Sin embargo hoy os traigo una reflexión sobre el gran misterio del silencio, como nos lo propone una oración amerindia que termina diciendo:

“¿Cuáles son los frutos del silencio?- Es el control de sí mismo, el verdadero coraje y el aguante, la paciencia, la dignidad, y el respeto. El silencio es la piedra de ángulo del carácter”.

Con esto no quiero decir que no debemos expresarnos, pero sí bien reflexionar antes y sopesar lo que se va a decir antes de tener que empezar a discul-



parse o a endurecer posiciones por no dar su brazo a torcer o a rectificar.

Leemos en la carta de Santiago apóstol: "Pero nadie ha podido domar nunca la lengua: es un azote irrefrenable, llena de veneno mortífero. Con ella ben-

decimos al Señor, nuestro Padre y con ella maldecimos a los hombres, hechos a imagen de Dios.” (Tg 3,8-9)

En otro orden de cosas quiero felicitar a MOCEOP, el grupo español, por el comunicado de prensa emitido el 18 de Febrero 2004 acerca del Documento de Pastoral Familiar publicado recientemente por la Conferencia Episcopal Española.

En dicho documento, los obispos españoles acusan a la sociedad civil de evolucionar al margen de sus directivas y opiniones en relación a la moral sexual, postura que todos conocemos en su concepción más conservadora y desencarnada de la realidad.

MOCEOP como lo han hecho otros colectivos de renovación de la Iglesia en España (Mujeres y Teología, Asociación de Teólogos Juan XXIII, Federación Estatal de lesbianas, gays, transexuales y Bisexuales, Comunidades Cristianas Populares de Sevilla, partidos políticos,...) muestra su desacuerdo y rechazo al Documento por los desatinos en que incurren los obispos entre otras cosas al negarse a reconocer el derecho fundamental del respeto a la conciencia personal. El documento episcopal afirma claramente que la violencia doméstica, los abusos sexuales, y la presión de los grupos homosexuales son fruto de la revolución sexual, que anima la sociedad civil.

Entre otras cosas, MOCEOP, señala que sobre abusos sexuales debería la jerarquía en España y en otros muchos sitios también, mirar más hacia su propia viga que tiene dentro de sus ojos más que ver la mota en el ojo ajeno. No son pocos, por desgracia, los casos de pederastía en EE.UU. y otros

Países por parte de innumerables sacerdotes; situaciones que están provocando indemnizaciones millonarias a los afectados por las denuncias.”

Y termina MOCEOP “ expresando su apoyo y solidaridad a los colectivos que se han sentido humillados por esta Declaración de los obispos, al tiempo que les decimos que somos muchísimos los creyentes que tenemos otros puntos de vista y por eso pensamos que otro Mundo es posible y otra Iglesia también.”

Este ejemplo viene a mostrar junto a otros ejemplos que se han dado en los grupos miembros de la Federación Internacional de Sacerdotes Católicos Casados de que nuestro movimiento no es sólo una organización que mira “ ad intra”, sino que sobre todo es un movimiento que está orientado “ad extra”, volcado hacia el Pueblo de Dios para servir, acompañar y compartir (padecer con).

Un compañero de la Federación Latino-ameri-

cana me decía últimamente: «Me temo que estamos demasiado ocupados en problemas internos y que posiblemente esto nos distraiga de la verdadera razón de existir de la Federación». Y terminaba el amigo diciendo: «Me atrevo a calificar no de obediente sino de servil la postura de nuestro episcopado respecto a las directrices vaticanas y por ello no quieren saber nada de revisiones del statu quo...»

Es evidente que el Vaticano teme la descentralización, la democratización, porque esto conlleva la corresponsabilidad, la subsidiaridad y la práctica de la colegialidad.

A este respecto he leído con mucho interés el análisis que Camilo Maccise, ex - general de los Carmelitas Descalzos y ex - presidente de la Unión de Superiores Generales, hace de la violencia en la Iglesia. Entre otras cosas analiza la tensión de dos movimientos presentes en los grupos humanos: uno centrípeto y uno centrífugo.

El centrípeto intenta fortalecer lo institucional, la ley, el estatuto, reflejo de una cierta desconfianza y tiene medio a perder el control lo que conduce al centralismo.

El centrífugo intenta responder al espíritu con lo carismático, la descentralización, la comunión con el Pueblo de Dios, la escucha atenta a las necesidades del momento y del entorno.

Camilo Maccise, propugna que hay que caminar por la senda del diálogo y la comunicación, buscando la unidad en la diversidad y un clima de libertad como expresión del amor que acepta al otro y que crea comunión dentro y fuera de la Iglesia, sin actitudes inquisitoriales o de rechazo.

Yo quisiera identificarme con este espíritu y saber llevarlo a la práctica con todos vosotros preparando seriamente la próxima Asamblea General.

No olvidemos que no tenemos por delante muchos años de existencia y que la Federación Internacional o Confederación de Federaciones como tal está llamada a morir con nosotros.

Otra cosa es el movimiento de renovación de la Iglesia que lógicamente desborda el ámbito de nuestra Federación y que anima tantas comunidades cristianas en las que estamos inmersos.

Seguimos entusiasmados con nuestras opciones en los ámbitos en que nos movemos convencidos de que el Espíritu nos acompaña y que participamos modestamente a la construcción del Reino.

Fraternalmente vuestro compañero de camino.

Aitor Orube

Presidente de la Fed. Intern. de Sacerdotes Católicos Casados

LATINOAMÉRICA

ARGENTINA

Siempre agradecidos con «vuestra PRESENCIA» a través de TH .

El 11M nos duele a TODOS y nos golpeó fuertemente a TODOS. Y a nosotros, argentinos, que siempre hemos llamado a la noble España la «MADRE PATRIA» por fuertes vínculos históricos y actuales, más todavía. Los más de docientos mártires ya gozan de la Plenitud en el GOZO del AMOR INFINITO de Nuestro PADRE. Los otros mártires que quedaron desechos y heridos en millares, llevarán en su «camino de esperanza» las estigmas del odio y la venganza , según el criterio del mundo occidental y cristiano, o de una muy singular «justicia» de acuerdo a la moral islámica.

Hemos olvidado el punto de unión para toda confesión o inspiración religiosa: TODO HOMBRE ES MI HERMANO sobre esta convicción nosotros los cristianos lo reforzamos y hacemos factible con el supremo pedido de Jesús: UNANSE TODOS EN EL AMOR, en esto conocerá el mundo que me siguen! Un fraterno abrazo de MARTHA y MIGUEL ANGEL BROGGI, de Quilmes, Buenos Aires, ARGENTINA

IN MEMORIAM

Estimados hermanos: El grupo «VERDAD EN LIBERTAD» de Argentina con sede en Buenos Aires, que unifica en el Amor -según el supremo reclamo de Jesús-a los presbíteros y religiosos/as secularizados/as, sus familias y cristianos comprometidos en su causa, cumple el deber de anunciarles que en el anochecer del lunes 26 de abril, vivió su PASCUA ETERNA, pasando del tiempo caduco al Gozo de la Plenitud Eterna, nuestro hermano JOSÉ SEVERINO CROATTO luego de

haber peregrinado 74 fecundos años, cargados de su enorme entrega apostólica, docente y sabia.

PERÚ

Era de esperar que el gobierno estadounidense acuse al nuevo presidente elegido de España de haber dado gusto a los terroristas, al anunciar el retiro de las tropas de Irac. Que esto significaría un triunfo del Al Qaeda. También que esta organización habría anunciado suspender los castigos a España. Todo esto era para esperar. Pero, en mi opinión, se ha hecho lo correcto. Se ha dado oído al pueblo español que en su mayoría no era de acuerdo con participar en la invasión. ¡Que mejor sería, si a los terroristas les quitaríamos todo pretexto para seguir adelante con sus reacciones diabólicas! Saludos

Franz Wieser

COLOMBIA

La Asociacion de Sacerdotes catolicos casados de Colombia, reunidos en Cartagena (Col), nos hemos enterado de la tragedia ferroviaria causada por el terrorismo internacional en Madrid. Manifestamos nuestra indignacion ante este hecho criminal y nos solidarizamos con el pueblo español en estos momentos de dolor. Asimismo al Moceop le manifestamos nuestro sentimiento de fraternidad, estrechando aun mas los vinculos de amistad que nos unen con todos sus miembros.

Hugo Aceros- Presidente.

GUATEMALA

COMUNICADO DEL MOVIMIENTO NACIONAL POR LOS DERECHOS HUMANOS

Ante los salvajes atentados terroristas de Madrid, que han segado la vida de 200 personas, hombres y mujeres, jóvenes y niños y alrededor de 1.500 heridos, el Movimiento Nacional por los Derechos Humanos de Guatemala, expresa:

1. Dolor e indignación por tan cobarde acción, que niega el derecho a la vida de multitud de seres inocentes.
2. Solidaridad con las familias de las víctimas y con todo el pueblo español, que siempre ha sido tan solidario con la causa de la justicia y la democratización en nuestro país y en toda América Latina.
3. Rechazo rotundo y condena enérgica al terrorismo, sea de ETA o de Al Qaeda, como medio para lograr objetivos políticos, pues el valor de la vida humana está por encima de todo otro objetivo.
4. Rechazo a todo tipo de fundamentalismo político o religioso, pues en esta era de la humanidad, sólo el diálogo y la tolerancia se presentan como vía para la construcción de un nuevo orden mundial.
5. Que, en caso de que la autoría de esta salvaje acción terrorista cayera sobre algún grupo fundamentalista islámico, responsabilizamos al gobierno español por la vinculación a la alianza de Aznar con el “presidente de la guerra” y “violador del derechos internacional”, George Bush, y a la participación de las fuerzas armadas españolas en la ocupación de Irak, que responde a los intereses petroleros de imperiales de Estados Unidos.

Sea cual fuere la autoría de esta acción terrorista, pensamos que son un reflejo de la pérdida de valores éticos y morales, base de la convivencia humana, de la armonía y de la paz. Guerras, invasiones, luchas separatistas, ambiciones económicas, hegemonías imperiales, militarismo, fundamentalismo político o



religioso, venganzas, terrorismo, desprecio a la vida y al derecho..., son signos de esta degradación de valores.

Sin embargo, en estos momentos críticos aflora también los sentimientos más nobles del corazón humano, que es la solidaridad, la compasión con el que sufre, el rechazo rotundo a todo tipo de violencia venga de donde venga, la exigencia de justicia y la lucha contra la impunidad, el anhelo de paz y de un nuevo orden en la humanidad.

Hacemos un llamado general a aunar esfuerzos en la lucha por la defensa y promoción de los derechos humanos, sobre todo el derecho a la vida, sin el cual ningún otro derecho tiene valor. Todavía hay motivos para tener esperanza en que otro mundo es posible.

Guatemala, 12 de marzo de 2004

MEJICO

El grupo PRESENCIA NUEVA ha cambiado de nombre ya ahora se llama Ministrare = Servir.

Lauro Macías nos envía un saludo cordial con el siguiente mensaje: « El pasado sábado 21 de Febrero nos reunimos el grupo Ministrare en México - Distrito Federal. Vinieron compañeros de Guadalajara y Puebla. Les comentamos la reunión de Bruselas y el proyecto del Congreso 2005. Ha sido acogido con verdadero entusiasmo. Inclusive, es probable que por primera vez vayan más de dos mexicanos al Congreso. Rogamos al Señor que se forme el nuevo grupo de la Ciudad de León (a 400 Kms de la ciudad de México). Vamos a intentarlo mediante una reunión, Dios mediante. Ayúdanos pidiendo al Señor que tenga éxito. Ya os informaré. Un saludo a todos los hermanos de España y Europa. Un fraterno abrazo para vosotros en nombre de todos.

Lauro Macías

Responsable de la zona Norte de la Federación Latino-americana.

TESTIMONIO

TESTIMONIO DE MANOLO COPÉ

Callosa de Segura 1 de febrero de 2004

Querid@ amig@

He decidido dejar el ministerio sacerdotal, este es el mensaje de esta carta, pero dicho así, me suena tan, tan frío, que necesito expresar un poco más, para expresarme un poco mejor.

Han pasado dos años y medio desde que fui ordenado sacerdote y tan sólo siete meses desde que tomé la decisión de dejar el ministerio. Decisión que fue madurando lenta y dolorosamente; su única causa: mi interioridad afectiva, que desde hacía tiempo había comenzado la cuenta atrás: me estaba rompiendo progresiva y aceleradamente. Mi acompañante, estaba al tanto de mis dudas y dificultades a este respecto. A él le transmití las dificultades que tenía de vivir mi ministerio estando enamorado de una mujer, Carmen, que me fascinó siempre, pero que relegaba a un segundo término en mi vida por la opción que había tomado de ser sacerdote. Fue pasando el tiempo y llegamos al trato de no vernos, de no dirigirnos la palabra, de madurar las cosas desde la lejanía y la distancia, para afrontar el futuro con certezas y no con la incertidumbre que conllevaba vivir enamorados pero no poder expresarlo.

Confieso que el hecho de comunicar esta decisión, ya tomada, me cuesta y me duele, no porque no lo tenga claro, sino porque sé que estas situaciones no son fáciles ni agradables. Pero es que no me cabe ninguna duda, ningún resquicio o posibilidad de dar marcha atrás en esta decisión.

No puedo decir que me ordenara engañado o sin saber donde me metía... de hecho el celibato fue aceptado por mí con un corazón alegre y con la convicción

de que mi afectividad, tan débil, se vería reconducida en la entrega sincera al ministerio. Me comprometí a vivirlo con plena conciencia y libertad.

Era consciente de mis limitaciones afectivas, pero también tenía mucha ilusión por responder a la llamada tan fuerte que sentía y siento de Dios y esa es probablemente la gran paradoja, porque tal vez ahora más que nunca, en este momento preciso de mi vida, es cuando me siento, en muchos aspectos, más cura que nunca. Paradójicamente, y aquí se halla el nudo del drama, que sufro desgarradoramente, me siento cura hasta el fondo del alma, pero palpo con irresistible claridad que no puedo continuar en este modo de vida sacerdotal.

Y me gustaría no tener que dejar el ministerio, me gustaría que fuera posible compatibilizar una vida en pareja con el ministerio, pero sé que hoy por hoy, parte de la Iglesia no va a entrar en este debate y por tanto no hay otra alternativa, o dejarlo o seguir viviendo una doble vida a la que ni yo estoy dispuesto ni la mujer que amo, Carmen, tampoco. Creo que es opinión común y aceptada que el celibato del clero es una norma que se impuso en un momento concreto y si se impuso esa norma podría ser quitada, pero la impasibilidad de quienes toman las decisiones en la Iglesia sigue siendo la misma. Así que no quiero hacerme falsas ilusiones pensando que esta tendencia podría cambiar en un plazo corto.

He optado, por dejar el ministerio, no porque no me guste ser cura, o esté cansado o incluso «rebotado», sino que me he sentido llamado y he descubierto esta nueva opción: compartir mi vida con Carmen y ella conmigo.

También constato, con preocupación, que haya sacerdotes a los que no se

Comunicar
esta
decisión
me
cuesta
y me
duele

les plantea ningún problema de conciencia ante las situaciones irregulares. El tiempo que estuve en Perú fui testigo de varios casos en este sentido, dobles vidas, conciencias laxas, situaciones tremendamente irregulares que, o escandalizaban, o no suscitaban la más mínima preocupación por parte de la comunidad, que tan sólo requería al sacerdote para las distintas celebraciones y no le importaba mucho su situación irregular, mientras cumpliera con los mínimos. Pero no sólo se da esto al otro lado del océano o en África, sino muy cerca de nosotros. Creo que una posible vía de solución sería plantear seriamente la posibilidad de desvincular de una vez sacerdocio y celibato. Pero no quiero echar balones fuera, sino todo lo contrario, quiero asumir como algo propio y personal esta decisión. Y podría echar esos balones fuera, con excusas facilonas, como que la Iglesia no cuida lo suficiente la dimensión afectivo-sexual de los candidatos a órdenes para que un hombre se pueda preparar a asumir tal decisión. O que la formación es deficiente, demasiado racional y poco existencial. Pero aunque fuera el caso, la responsabilidad de esta decisión es única y exclusivamente mía.

Mentiría si dijera que no he estado a gusto este tiempo como servidor de esta comunidad de Callosa de Segura. No sólo he estado a gusto sino que he disfrutado, en primer lugar de la cercanía y la fraternidad de Trino, amigo, compañero y ejemplo de persona austera, entregada, con la cabeza muy bien amueblada... en él he tenido siempre un referente muy importante, no solo a nivel de ministerio sino a nivel vital. También Rafael, el otro vicario, es un hombre bueno, con todo el calado de ese adjetivo, entregado y con una fe recia. Él me ha enseñado también, desde su ser religioso, su capacidad de trabajo callado y constante. Y me ha hecho caer en la cuenta de lo que es la copresbiteralidad.

Pero además del trato con los compañeros sacerdotes de Callosa, Trino y Rafa, quiero destacar la buena relación con los compañeros del arciprestazgo, desde el cargo de secretario, que como cura más joven tenía. La mayoría son mayores, con otra visión pastoral, con otras perspectivas, pero la fraternidad ha sido el eje fundamental desde el que hemos apoyado nuestras relaciones y creo que se ha conseguido.

Además en Callosa he disfrutado en diversas ocasiones sirviendo como cura a esta comunidad, sobre todo desde las parcelas a las que les he dedicado más tiempo: los jóvenes y los empobrecidos.

El cambio de la catequesis de confirmación a Grupos parroquiales de jóvenes y las consiguientes fricciones por el cambio. La labor de acompañamiento de los animadores y de dos grupos que personalmente he acompañado durante este tiempo. Las eucaristías dominicales, las excursiones, convivencias, los campamentos urbanos, han sido ocasión de verme y reconocermé como sacerdote y amigo para con los jóvenes.

Por otro lado la fuerte presencia de la Acción Católica en esta parroquia también ha marcado bastante este tiempo vivido. Se ha creado un grupo de JOC, se están iniciando un par de grupos del Movimiento de Jóvenes de Acción Católica, yo me estoy iniciando en un grupo HOAC, mi presencia puntual con el grupo de ACGA, la Frater, el Junior... presencias de Iglesia maduras y que me han hecho crecer en el sentido de militancia.

El año pasado también estuve celebrando y como voluntario en Fontacalent, hasta que hubo un momento de inflexión, por una opinión personal vertida en una de las asambleas de la Pastoral penitenciaría. A partir de ese momento el delegado no volvió a llamarme para reincorporarme a los módulos. Pero a pesar de esta situación, un tanto dolorosa para mí, me sirvió de mucho el trabajo con los presos más jóvenes. Fue momento y ocasión de descubrir al Jesús preso y maltratado.

También he estado acudiendo a la Red de comercio justo, junto con las delegaciones de misiones y Cáritas que han apostado por este tipo de comercio. La tienda de Callosa es hoy una realidad concreta, un espacio solidario, por el que han pasado y pasan muchos jóvenes de Callosa.

Mi trabajo de camarero los sábados lo he mantenido ininterrumpidamente durante todo este tiempo, este es un tema del que hablamos en alguna ocasión, pero sin el diálogo fluido que nos hubiera gustado a los que estábamos participando de esta experiencia de vivir el ministerio. No añado más de este tema, porque la carta que hicimos en su momento, es expresión de lo que para mí significa y ha significado esta opción.

También ha sido para mí una experien-

Mentiría
si no
dijera
que he
estado a
gusto
como
servidor
de la
comuni-
dad

cia preciosa y gratificante la relación con las religiosas carmelitas que, básicamente, llevan adelante el colegio. Ha habido algunos momentos de tensión, tal vez ocasionados por una falta de voluntad de conseguir un diálogo sereno y fluido. Mi relación de hermanamiento con la hermana Manoli, (valga la redundancia), directora del colegio, ha sido una experiencia muy agradable y profunda de enriquecimiento mutuo. Al menos así lo he vivido yo, y desde luego me ha ayudado a comprender un poco más su labor dentro de la Iglesia, desde su óptica y perspectiva. Todas las semanas, aparte de la celebración de la Eucaristía, solía ir al colegio una tarde, para tratar varios temas con los chavales. Para mí ha sido también una experiencia muy positiva, disfrutaba con los chicos y chicas.

Durante el primer año de manera más asidua visité a los enfermos y me sentía tremendamente feliz llevando una palabra de ánimo y aliento a las personas mayores. Los momentos de las unciones han sido ocasión de acompañar en el dolor a muchas familias. También lo fueron la muerte de tres jóvenes del pueblo y la de un niño. Experiencias que han ido curtiendo mi espiritualidad, mi forma de hacer oración, mi propia vida y que me han hecho sentirme solidario del dolor desgarrador de varias familias. Además las “mediaciones” en varias familias que pasaban por momentos de crisis, me han hecho experimentar, junto con el sacramento de la penitencia, mi ministerio como un ministerio de reconciliación. “Sanador herido” en expresión de Nouwen. Tuve misericordia porque yo mismo experimenté la misericordia de Dios primero.

También he tenido una cercanía con la población gitana, y con los inmigrantes, en donde me costaba menos descubrir al Dios de los empobrecidos, al Dios de los sin nada. Con los discapacitados del pueblo ha habido un trato cordial, cercano, amigo... otro regalo más del Señor.

Durante el curso pasado trabajé junto a Lucio en la delegación de pastoral, ayudando a preparar la asamblea Diocesana, recabando y cotejando las encuestas que los diversos grupos de toda la Diócesis hacían llegar al obispado. Este trabajo también me ha ayudado a conocer un poco más la realidad diocesana, y por tanto a quererla y valorarla también.

Tuve misericordia porque yo experimenté primero la misericordia de Dios

Mi “periplo musical” ha respondido, por una parte, a compartir el regalo que Dios me ha dado y por otra a ser solidario también mediante la música. Ha sido y es ocasión de diálogo y de tener espacios comunes con personas que no frecuentan nuestras “viejas” iglesias. Un nuevo aerópago, en el que compartir desde la cultura y la música el don del Evangelio (buenanoticia) para los receptores de la ayuda que ha recabado este disco. Mi estancia en Perú no me ha dejado indiferente ante las realidades de pobreza y marginación en las que tuve que trabajar. Por eso, siempre hemos trabajado, a nivel personal y comunitario nuestra labor desde aquí, con los países en vías de desarrollo.

En mi casa han vivido: varios inmigrantes, un drogadicto, ahora mismo en Fontcalent, una mujer de vida distraída, una madre con sus cuatro hijos que pasaban por

dificultades. Creo que ha sido la casa de todos...

Todo esto lo transmito de manera muy parcial, dejándome muchas realidades y personas en el tintero, pero lo hago, no para ponerme medallas, sino para mostrar que realmente me he sentido realizado en casi todas las facetas de mi vida: espiritual, comunitaria, ministerial... Mi dimensión afectiva es la que no cubría de ninguna de las maneras.

No considero que sea una decisión precipitada y sé que conllevará polémica e incluso incompreensión, entre otras cosas, porque en ningún momento he dejado entrever algún “bajón” en mi personalidad o no he pasado por una crisis, en el sentido peyorativo de la palabra. Porque sí me encuentro en crisis en cuanto a cambio radical de estatus en la vida de una persona y también momento de grandes oportunidades, invitación a una fe más profunda y llamada a la conversión. «Dios nos ha llamado a una vida de paz» (I Cor. 7, 15) pero mi vida no estaba en paz, ni yo conmigo mismo ni con la mujer que amo. A ella la volvía loca, intentando justificarme siempre, para no tener que renunciar a su amor.

Reitero que no le voy a echar la culpa a la Iglesia, a mi Iglesia, porque ella no tiene la culpa de nada. A ella le debo TODO lo que soy, lo que tengo, lo que espero, lo que sueño. Me duele mi Iglesia, claro que sí, pero más me duele, porque me duele mi vida. No utilizaré argumentos pretenciosos, como, por ejemplo, la acusación de espiritualismo desencarnado, o que la continencia comporte desconfianza o des-

precio hacia la sexualidad. No creo que se pueda generalizar con casos particulares, pero creo que son demasiados ya los casos como para ser considerados hechos aislados.

Por esto, yo pienso, que esta norma de la Obligatoriedad se opone a la vocación sacerdotal; porque trunca muchas vocaciones auténticas. ¡Libreme Dios de dogmatizar en estos planteamientos! Sólo hablo en voz alta de lo que pienso y opino de este tema en el que me siento implicado tan vitalmente en estos momentos

No creo que haya incompatibilidad alguna entre los sacramentos del orden y del matrimonio.

Al revés, lo veo como una ventaja, porque me pondría más fácilmente en las circunstancias de los demás, compartiría la misma realidad que el resto de las personas: situaciones y problemáticas familiares, laborales, temas de sexualidad propios de pareja, hijos...

No quiero tampoco olvidarme del testimonio ofrecido por la inmensa mayoría de los sacerdotes, que viven el propio celibato con libertad interior, con ricas motivaciones evangélicas, con fecundidad espiritual, en un horizonte de alegre fidelidad a la propia vocación y misión.

No cuestiono la existencia del sacerdote célibe, sino que defiendo el que existan las dos maneras de ejercer el ministerio del sacerdocio: célibe y casado.

También tengo compañeros jóvenes, curas en activo que comparten este problema y están de acuerdo con estos planteamientos, aunque ellos no quieren dar el paso de dejar el ministerio. Mucho más la cantidad de sacerdotes, jóvenes y no tan jóvenes, que han ido dejando el ministerio en los últimos años por el mismo tema del celibato.

Un problema que veo es el del silencio en torno a este tema. Aunque muchos cristianos están a favor del celibato de los sacerdotes como algo opcional, no lo dicen, ni se plantea en la Iglesia, ni lo hablan en las reuniones de cristianos y menos todavía en la de curas. Creo que gente con puestos de responsabi-

No
creo que
haya
incompatibilidad
alguna
entre los
sacramentos
del
orden
y del
matrimonio.
Al revés,
los veo
como una
ventaja

lidad en la Iglesia: formadores, vicarios, obispos, y curas mayores se dan cuenta de que este problema del celibato existe y ha existido siempre a través de la Historia. Es pues éste un problema que se niega, que no se reconoce que existe. Sin embargo, existe. Me pregunto si el solo cambio de celibato obligatorio a celibato opcional cambiaría a la Iglesia y sinceramente creo que no. En este sentido, esta nueva concepción del celibato como algo opcional habría que incluirla y encuadrarla en una concepción más amplia de cambio y renovación dentro de la Iglesia

Y con todo lo expuesto, quiero decir que no abduco ni claudico de mi Iglesia, al contrario, quiero participar en ella, luchar por su renovación y estar comprometido en su misión de construir el Reino. Pero será ahora junto a Carmen y con ella. Una fe en Jesucristo que signifique para los dos amar las bienaventuranzas, aceptar la pascua del vivir en esta tierra sembrada de conflictos y paradojas, tener una esperanza más fuerte que la muerte, arder en ganas de cambios sociales, políticos y religiosos. Sólo la fe que nos haga a los

dos más humanos, personas más amables, más libres, más justas, más pacientes, menos poderosas, menos intolerantes...

En Julio de este año pasado hablé personalmente con Carmen para resolver esta situación. Tanto en esa comunicación como en la oración posterior de aquellos días, me convencí de que, a pesar del dolor que sabía que iba a causar, debía ser fiel a mi corazón y no podía continuar posponiendo una necesidad profunda que sentía con tanta fuerza y que condicionaba tanto mi vida presbital.

ENTRE LÍNEAS

EL PECADO TIENE UN PRECIO: MUERTE.

A propósito de la película *“La pasión de Cristo”* de Mel Gibson.

Carlos Domínguez Morano(1)
Teólogo y psicoterapeuta

El debate es amplio y encendido. Y las cuestiones sobre las que en él se viene, de orden muy diverso. Pero tan sólo me interesa reflexionar sobre un punto, que guarda íntima relación con la teología subyacente al film y, sobre todo, con la percepción que de ella se está teniendo. Confieso que me ha impactado más la reacción de determinados sectores, supuestamente eruditos en teología, que la misma película de Gibson, con todo lo emocionalmente impactante que pretende ser, y cuya calidad técnica no discuto.

Que Mel Gibson, católico manifiesta y públicamente ultra-conservador, manifieste una teología de la cruz absolutamente pre-conciliar no es de extrañar. Es más, era lo que razonablemente cabía esperar. Que en ámbitos teológicos cultivados se valore positivamente el film o que desde el púlpito se le recomiende, eso sí me ha sorprendido sobremanera. Y, por otra parte, me hace pensar. Me hace teológica y psicoanalíticamente, pensar.

Si cualquier cristología medianamente rigurosa del siglo XX ha cuestionando esa “teología de la sangre” que Gibson proclama en su expresión más tremendista, no se acierta a comprender cómo ahora toda una serie de clérigos, predicadores y

teólogos, a los que se supone medianamente informados, ven con gusto y dan su beneplácito a la película. Algo fuera de toda lógica parece estar teniendo lugar. Algo, sin embargo, que desde una comprensión psicoanalítica de los sentimientos de culpa (que tan fuera de toda lógica funcionan) podríamos en parte clarificar. Porque, efectivamente, sabemos bien desde la teoría y la práctica del psicoanálisis que la culpa tiene un precio (si se corresponde o no con lo que debiéramos entender por pecado es otra cuestión...) y ese precio no es otro que el de la muerte.

El peso de la culpa. El enorme, el infinito, peso de la culpa inconsciente que, de una manera u otra, por motivos diferentes, conocidos o ignorados, todos arrastramos. Está ahí. Mejor dicho, está aquí, en lo más íntimo de cada uno, se sea o no consciente de ello. Siempre hay culpa, porque siempre hay ambivalencia afectiva, amor y odio entrecruzados, deseo y ley que se enfrentan, sumisión y transgresión que, en un grado u otro, se alternan. Consciente o inconscientemente, la culpa siempre está ahí. La culpa siempre está aquí.

Y la culpa tiene un precio. Hay que pagar por ella. Todos estamos, pues, en deuda. Y cada



cual resuelve ese conflicto de la mejor o peor manera que puede, dependiendo también de las referencias afectivas y cognitivas que le configuran personal y culturalmente. Pero una tentación será siempre (una tentación de las más astutas que el inconsciente elaboró), la de proyectar la culpa sobre otro para que él pague el precio que me corresponde y cuyo pago me es imposible eludir. Otro paga por mí. Y satisface mi deuda, me sustituye en el castigo merecido y, además, ¡porque me quiere! Y se deja matar incluso, porque el precio de la culpa -ya lo sabemos- no puede ser otro sino el de la muerte. ¡Qué más puedo pedir!, ¡cómo no va a tener éxito cualquier tipo de propuesta que se nos ofrezca, sea en versiones creyentes o ateas! (porque la culpa ignora todo credo y es capaz de aferrarse a cualquiera de ellos). Es fácil, pues, caer en la trampa que Mel Gibson nos ha tendido a todos. Tan fácil que puede obnubilar mentes teológicamente curtidas y credos racionalmente muy elaborados.

Parece claro. Si una persona que no hubiera tenido la más mínima noticia sobre la persona de Jesús asistiera a la proyección de la película, inevitablemente saldría con una pregunta sin respuesta: ¿Por qué mataron a ese hombre? Indudablemente, las razones que se aportan en el film no bastarían para comprender el modo con el que las autoridades religiosas y políticas se aúnan para acordar la muerte en cruz de Jesús. Y es que Mel Gibson nos ha escamoteado todo el permanente conflicto abierto que mantuvo Jesús desde el principio con las autoridades religiosas de Israel y desde el que tan sólo se puede explicar su “necesaria” eliminación. Basta abrir, por cualquier parte, el texto

evangélico para percatarse de ello. Pero Gibson ha preferido reducirse, en sus “flash back”, a imágenes de ternura edulcorante como la de Jesús niño que cae y es recogido por María, o la de un idílico y casi “kitch” sermón del Monte. Una secuencia como la de Jesús expulsando a los mercaderes del Templo quizás nos hubiera ayudado a entender algo (sin contar con la enorme eficacia fílmica que tales imágenes hubieran podido tener). Pero se habría restado fuerza a la idea motriz del film, que Gibson, por otra parte, ha expresado con toda claridad: *Se trata de un sacrificio previsto por un plan divino, es el deseo del Todopoderoso y la víctima lo acepta libremente. Es un terrible sacrificio realizado por el bien de todos los hombres de todos los tiempos* (entrevista a Mel Gibson: Cinemanía nº 103, p. 68). Es decir, el pecado tiene un precio: muerte. Muerte empapada en sangre, que tan gustosamente acogen nuestros inconscientes sentimientos de culpa, obnubilando si es preciso mentes teológicamente ilustradas.

(1)

Carlos Domínguez Morano, doctor en Teología y licenciado en Filosofía y en Psicología. Sus contactos con el psicoanálisis se iniciaron en el Centro Médico Psicológico L'AMAR de París y continuaron en el Instituto de Psicoterapia analítica Peña Retama en Madrid. Es profesor de Psicología general y Psicología de la religión en la Facultad teológica de Granda. actualmente es Presidente de la Asociación Internacional de psiquiatras católicos o cristianos

UN GRANO DE SAL

MI FE EN JESÚS Y EL JESÚS DE MI FE

(Reflexiones
en voz alta)



POPE GODOY
popegodoy@telefonica.net

El título puede chocar como demasiado personalista. Intento explicarme. Estudios documentados sobre el Jesús Histórico o sobre el Cristo de la Fe los hay a montones. Jamás se me ocurriría meterme por esos caminos. También hay magníficas Cristologías, algunas muy modernas con enfoques sugestivos y con gran amplitud de miras. Otro campo en el que sería una ridícula osadía pretender entrar. De modo que descarto con toda claridad lo que pueda sonar a estudio o exposición científica de estos temas.

Por eso he preferido un

título más personalizado, aunque tiene el riesgo de chocar a primera vista. Como todo creyente, reivindico mi derecho a “hacer teología”. No me refiero a la teología científica de la que hablaba antes, sino a la teología vital, cercana y diaria. A ese andar por casa “en zapatillas teológicas”, según la chispeante fórmula que usó José M^a Díez Alegría hace muchísimos años, en una de sus clases. Unas zapatillas más o menos usadas y hasta impresentables, si queréis, en medios oficiales, pero que nos resultan indispensables y cómodas para movernos durante este largo invierno eclesial en que nos encontramos.

Toda persona creyente, si quiere o se ve obligada a superar la fe del carbonero, no tiene más remedio que hacerse preguntas, interpelarse y dejarse interpelar por la realidad en que está inmersa, asumir la perplejidad y el desconcierto, convivir con la duda y hasta experimentar el vértigo del agnosticismo o de la increencia. En una palabra, caminar hacia la adultez cristiana, lo mismo que caminamos con mayor o menor éxito hacia la adultez humana.

A veces nos encontramos con personas muy críticas en su campo técnico profesional (medicina, ciencias, informática...), pero que mantienen un desconcertante espíritu pre-crítico respecto a los temas religiosos. Se produce una especie de esquizofrenia mental entre la capacidad para analizar, discutir, criticar y hasta rechazar cualquier posible enunciado científico y el absoluto bloqueo que experimentan ante la menor duda o crítica en temas religiosos. Me resulta complicado imaginar cómo puede vivirse en esa dualidad.

Por otra parte, las generaciones jóvenes que no han pasado por la etapa infantil o mágica en que hemos vivido inmersas otras generaciones mayores despachan de forma expeditiva multitud de enunciados religiosos porque a la simple vista les resultan incoherentes o incomprensibles. Eso del "misterio", con el que nos embaucaban en otro tiempo, les suena a cuento chino y a mentalidades pre-técnicas que no resisten el menor análisis.

De modo que nos debatimos entre dos fuegos (sin ganas de dramatizar, por supuesto): gente que se escandaliza a la menor sugerencia o sospecha que ponga en cuestión las creencias o doctrinas religiosas tradicionales y gente que nos desborda por la izquierda eliminando de una sola tacada el envase y el contenido, el fondo y la forma, el ropaje cultural y el mensaje permanente.

Hay otro aspecto que me

parece importante. Las revistas teológicas especializadas abordan todos los temas espinosos y ofrecen nuevos puntos de vista con bastante claridad y soltura, aunque siempre con cautela y mirando de reojo a la censura eclesiástica. Aún así, esos avances teológicos quedan fuera del alcance de la gran mayoría cristiana a la que se pretende preservar cuidadosamente de todo contagio. Nos encontramos así con un dualismo eclesial que considero peligroso y desolador. Un grupo de especialistas, con grandes avances en sus investigaciones teológicas, y un gran sector que vive rutinario, ausente o inconformista, pero que tiene escasos medios para superar su situación.

No es un panorama halagüeño, desde luego. Pero ni remotamente penséis que estas páginas pretenden compensar las carencias detectadas. ¡Faltaría más! Pretendo algo más modesto aunque no me resulta tan fácil como pensaba al principio. Sencillamente, pensar en voz alta, intentar formular mi camino de fe en Jesús y hacia Jesús. Podía apostillar mis afirmaciones con muchas citas de gente muy importante que me da sopas con honra. Pero sería otro tipo de artículo. Por eso, he decidido citar sólo lo indispensable para mostrar, al menos, que no me saco mis

afirmaciones de la manga. Claro que con estas citas no pretendo cargar mis afirmaciones personales sobre nadie. En fin, no me quiero liar más... Y entro ya en materia.

PRIMEROS PASOS

Cuando terminó la guerra civil española tenía yo cinco años y medio. Algunas imágenes se te quedan grabadas con nitidez y otras las reconstruyes o las rehaces en función de muchos factores no siempre conscientes. Mi padre fue movilizadado por la República en aquella última leva que se llamó "la quinta del saco". Mi madre me enviaba todos los días "a ver al Niño Jesús". Después me enteré de que efectivamente una familia mantuvo el sagrario durante toda la guerra y hasta se celebraron algunas misas. Mi madre me mandaba para pedirle al Niño Jesús *que vuelva pronto mi papá*.

El mundo que me transmitió mi madre en aquellas condiciones tan excepcionales era extremadamente simple. Las personas se dividían en dos clases:



las que eran amigas y las que no eran amigas del Niño Jesús. Aunque lloviera, yo iba todos los días puntualmente a ver al Niño Jesús. Me estaba un ratito en aquella habitación especialmente adornada, rezaba el padrenuestro y volvía a la casa. El camino más cómodo pasaba ante una especie de cuartelillo con unos cuantos milicianos. Me fascinaba un camión militar, enorme y exótico a la vez, ya que nunca había visto circular un vehículo por mi pueblo.

Uno de aquellos milicianos que debía ser casi un muchacho o quizá un padre de familia que añoraba a su hijo me subió a la cabina del camión. ¡Fascinante! Es increíble lo que un niño puede soñar y disfrutar en unos pocos segundos. Volví a casa exultante. Pero mi madre se alarmó angustiada. -¡Ese hombre no es amigo del Niño Jesús!, me repetía una y otra vez para contrarrestar mi entusiasmo. Y me insistía en ir por otra calle a ver al Niño Jesús.

A pesar de la prohibición de mi madre más de una vez volví por aquella calle para encontrarme con el miliciano. La fascinación era más poderosa que la prohibición. Recuerdo vagamente lo que ahora puedo formular como un primer paso en mi propia autonomía moral. Mi experiencia me decía que aquel hombre era bueno, que era cariñoso conmigo y que disfrutaba al verme disfrutar. Más de una vez en mi vida me ha aflorado este re-



cuerdo como la primera y difusa expresión de conciencia individual y de libertad personal en las decisiones.

Durante bastantes años no distinguí entre Jesús y Dios. Jesús lo sabía todo y lo podía todo. No había más problemas. Pero a medida que avanzaba en conciencia moral, tengo ahora la impresión de que aquel Jesucristo se me alejaba. Este hecho estaba conectado con una desazón interior ante lo complicado e incierto que era eso de "salvarse". Ya se entiende que me refiero a la otra vida. Como una sensación de agobio por la cantidad de cosas que había que hacer. Supongo que aquí se acumulaban las numerosas normas y órdenes que recibías de tus padres y en la escuela y que forma difusa y culpabilizadora asociabas con lo que ahora podemos llamar normas morales.

Nos aprendíamos de memoria el catecismo de Ripalda. Lo agradezco porque desde luego me hizo desarrollar la capacidad retentiva de

forma bastante aceptable. Claro que muchas cosas no las entendía, y las repetía como un papagayo, como por ejemplo, aquello de las naturalezas, las voluntades, las memorias y las personas que había en Cristo.

Las cosas se me complicaron en el primero o segundo año de seminario diocesano (a los 10 u 11 años!). En una clase de religión, el profesor me preguntó sobre el número de naturalezas o personas que había en Cristo. Me equivoqué en la respuesta. Me armó el follón y con mucha frecuencia volvía a preguntarme de improviso, hasta en los pasillos, a ver si me cazaba, medio en broma medio en serio. Aquel acoso me provocó un verdadero bloqueo mental, hasta el punto de no dar pie con bola. Sólo recuerdo con alivio el final de aquel galimatías: -"¿Cuántas memorias? -Una y humana, porque en cuanto Dios todo lo tiene presente."

Durante mi etapa de novicio jesuita, hubo sin duda aspectos negativos en cantidad. Pero mi experiencia más positiva y gratificante fue la admiración, el entusiasmo y la voluntad de seguimiento hacia la persona de Jesucristo. Es la gran herencia que nos inculcó Gómez Crespo, el maestro de novicios. Se trataba, es verdad, de un Jesucristo ahistórico en un doble sentido: fuera de la historia en que

*Entonces...
Jesús
de Nazaret
¿Era
hombre o
no era
hombre?*

vivió Jesús y fuera de la historia en que nosotros vivíamos. Además, la imitación de Cristo se formulaba como algo externo a ti mismo, como un modelo exterior que debías imitar. A pesar de estas y otras muchas carencias, puedo afirmar con sencillez y agradecimiento que aquella imagen incipiente de Jesucristo me ha servido como punto de referencia a lo largo de mi vida. Con todas las evoluciones posteriores, sigue siendo a la vez fuente de alegría y de interpelación, elemento dinamizador y cautelosa sospecha sobre mis propias convicciones.

**EMPIEZAN
LAS PREGUNTAS**

Durante mis años de teología se celebró el Concilio Vaticano II. Fueron tiempos de apasionante efervescencia teológica, de apertura mental y de entusiasmo desbordante. Pero me atengo al tema de este artículo. Me enteré muy pronto de que Jesús no tenía concupiscencia. ¿Y eso qué es? El diccionario de la Real Academia la define así: “En la moral católica, apetito desordenado de

placeres deshonestos”. Vaya, por aquí iban los tiros. Pero en teología la definían de otro modo: Una apetencia, deseo o sentimiento que no está controlado por la razón.

Aquello me dejó perplejo. Acudí al despacho del profesor con mi desconcierto. O sea, que Jesús no tuvo nunca, por ejemplo, hambre o sed como necesidades biológicas elementales y primarias. Jesús hacía una reflexión (¡todo debía estar controlado por la razón!) y se decía: llevo tantas horas sin comer y debo tener hambre. En ese momento le venía el hambre. Por la forma en que me miraba el profesor tuve la impresión de que nunca se había hecho esta pregunta. Pero el proceso mental era inevitable y hasta imparable. ¡Entonces Jesús era un muñeco! (Dicho sea con todo respeto, por favor).

Aquí entran la infinitud de preguntas que se hace tanta gente. Si Jesús era Dios y lo sabía todo, en realidad no llevaba una vida humana como el común de los mortales. Jugaba con doble baraja. Sabía lo que iba a pasar, cómo iba a reaccionar cada persona, cada uno de los acontecimientos desde los más inmediatos hasta los más lejanos... en una palabra sabía el final de la película. Este perfil de Jesús tiene dos pegas tremendas. Por una parte, la vida de Jesús fue una inmensa comedia de cara a la galería: su asombro, su admiración, su extrañeza, su indigna-

ción o sus lágrimas... ¡eran puro teatro! Todo aquello estaba ya previsto en el guión. Me resisto rotundamente a esa farsa porque la considero totalmente irrespetuosa para con Dios y para con los seres humanos.

Pero hay otra pega que tiene también un enorme calado. Una vida tan prevista y programada se sustrae a esos avatares que son el componente inseparable de toda existencia humana: la incertidumbre ante el futuro, el desconcierto o la perplejidad, el error y la metedura de pata, el no saber muchas veces qué hacer... Quedan eliminadas todas las angustias y todas las dudas. ¡Menu-do chollo! Un muchacho de 14 ó 15 años lo formuló de manera magistral en uno de los primeros ejercicios espirituales que di. Nos dijo durante la puesta en común: -Yo a Jesucristo no le veo ningún mérito. Está tan feliz en el cielo. Viene aquí durante 33 años y se vuelve después al cielo... ¡Eso lo hace cualquiera! El avispado chaval expresó con toda naturalidad y agudeza lo que mucha gente piensa y no se atreve a decir en voz alta, como la niña del cuento: -¡el rey está desnudo!

Así es. Una larga trayectoria teológica consiguió despojar a Jesús, no de sus vestiduras, sino de su intrínseca realidad humana. Durante siglos hemos estado repitiendo un Credo, donde el hombre Jesús queda literalmente anulado por el Verbo de Dios. La vida de Jesús se reduce a su nacimiento de María, la virgen, y

a su muerte en cruz. El resto de su vida no interesa. ¿Cómo vivió? ¿Qué hizo y qué dijo? Si los Evangelios son escuetos en suministrarnos información sobre la vida de Jesús, no digamos ya el Credo. Queda en el aire la gran pregunta insoslayable: ¿por qué murió crucificado? Su muerte en cruz, ¿fue pura casualidad, estaba ya prevista o tiene que ver algo con su forma de vivir? El Credo ya se encarga de decir que fue crucificado “por nuestra causa”... pero nos deja, como quien dice, con los mismos interrogantes.

POR NUESTROS PECADOS

La muerte de Jesús fue horrenda, injusta y despiadada. De manera especial resultó desestabilizadora para el colectivo de gente que lo seguía. Significó un choque mental de dimensiones insuperables. No me refiero sólo al atropello que supuso la condena de un hombre inocente, que además era no-violento. Para más inri (¡aquí es donde pega la palabra!) fue crucificado precisamente en medio de dos malhechores (¿ejecuciones políticas?). Todo este enunciado ya es descomunal por sí solo.

Pero el conflicto mental y religioso va mucho más allá. A sus seguidores y seguidoras se les caen todos los palos del sombrero y se quedan rigurosamente a la intemperie. No sólo pierden sus esperanzas mesiánicas individuales y colectivas; es que además pierden toda su fe en Jesús:



todo lo que él hizo y todo lo que dijo es falso. Su muerte en cruz es la prueba más descorazonadora de que Dios lo ha abandonado. Lo que él ha dicho y lo que ha hecho no viene de Dios. En el mejor de los casos, Jesús no es un impostor pero está claro que se ha equivocado y que Dios no lo respalda.

Las tinieblas que cubren la tierra entera hasta media tarde, según los sinópticos, representan la escenificación simbólica de esa desoladora oscuridad en que se encuentran quienes seguían a Jesús. Pero no sólo ellos. El propio Jesús *clamó dando una gran voz: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* (Mc 15,34). Esta es la única “palabra” que pronunció Jesús en la cruz, según Marcos y Mateo. Aquel hombre, Jesús, se vio sometido al desconcierto inexora-

ble, a la oscuridad y a la duda más aterradora: ¿de verdad lo había abandonado Dios? Porque hasta su experiencia de la paternidad divina queda aquí en entredicho.

Las primeras comunidades cristianas necesitaron suavizar aquella muerte tan escandalosa y tan hiriente. Necesitaron explicarla, reinterpretarla, sacralizarla. Y yo estoy de acuerdo. Pero a condición de que se sacralicen todos los demás atropellos contra cualquier vida humana. El significado de la muerte de Jesús cobra relieve en la medida en que representa e incluye la muerte de todas las víctimas en ese estremecedor rosario de crueldades y de injusticias a lo largo de la historia.

Vuelvo a la sacralización. La formulación más tranquilizadora de aquel desastre es que “todo estaba ya escrito”.

Fórmula que desde nuestra perspectiva resulta ambigua y hasta escandalosa, porque nos suena a fatalismo. Como si toda la vida de Jesús y su trágico desenlace estuvieran ya diseñados y programados... desde toda la eternidad. Para apostillar esta interpretación se acude a fórmulas tan desafortunadas como la de San Pablo: *No escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros* (Rom 8,32). Uno tiene la impresión de volver a los rasgos más duros del Antiguo Testamento, con un Dios implacable, necesitado de expiación y de castigo.

En un sermón de las siete palabras escuché hace muchos años esta curiosa interpretación. Jesús no podía sufrir porque gozaba siempre de la visión beatífica divina, pero en la cruz hizo un milagro: ocultó misteriosamente su visión beatífica de Dios... ¡para poder sufrir! Asombrosa y espeluznante esta visión de Jesús y del sufrimiento.

Juan Mateos habla de “lenguaje arcaico” del que quedan bastantes resabios tanto en los Evangelios como en las Cartas. Atribuyendo a la acción divina todo lo que le sucede al ser

humano, hasta cierto punto nos sentimos aliviados. Pero esa visión ya no es aceptable para una mentalidad moderna. Hay que decirlo con claridad: la muerte de Jesús no estaba prevista. Ni programada. Podemos decir, eso sí, que una posible muerte violenta era incluso altamente previsible. Hablamos, por tanto, de dos perspectivas o de dos análisis diferenciados con nitidez.

No se desafía impunemente a los poderes establecidos. Sobre todo cuando ese desafío se realiza desde la desnudez de la palabra y desde la solidaridad con los excluidos religiosos y sociales. Jesús fue víctima de su propia manera de vivir, de su enfrentamiento con la religión ritualista e inhumana, de su cercanía hacia las personas marginadas... En una palabra, fue víctima de su propia ingenuidad al proponer una sociedad alternativa basada en cosas tan sencillas como el servicio fraterno frente a toda forma de poder y la mesa compartida frente a la riqueza acumuladora.

Los Evangelios, aunque nos ofrecen relatos teológicos, nos permiten adivinar hechos históricos. Jesús estuvo completamente solo en la cruz. Bastantes mujeres que lo seguían y algunos discípulos contemplaban el sangriento espectáculo “desde lejos” (Mt 27,55; Mc 15,40; Lc 23,49). Por otra parte, es bastante obvio que los soldados romanos no permitieran a nadie acercarse a los condenados. En este

contexto, la “palabra” de Jesús cobra un dramatismo estremeceador, mucho más cuando “*lanzando un gran grito, expiró*” (Mc 15,37). Es como si Jesús gritara a Dios su soledad y su desamparo.

Marcos, el evangelista más antiguo, parece hacer un guiño a la sociedad romana, cuando pone en boca del centurión esta primera confesión de fe: *El centurión que estaba allí presente frente a él, al ver que había expirado de aquel modo, dijo: -Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios* (Mc 15,39). Mateo incorpora nuevos datos: *El centurión y los soldados que con él custodiaban a Jesús, viendo el terremoto y todo lo que pasaba, dijeron aterrados: -Verdaderamente éste era Hijo de Dios* (Mt 27,54). Lucas refiere más escueto: *Viendo lo que había ocurrido, el centurión alababa a Dios diciendo: -Realmente este hombre era justo* (Lc 23,47).

Bajo estas lecturas, matizadas según la teología de cada evangelista, subyace la fe de las primeras comunidades. La adhesión a Jesús está motivada desde luego por el modo en que él vivió, pero también por la forma en que murió.

EL HIJO DE DIOS

Los Evangelios, que en definitiva son catequesis de la fe cristiana, interpelan a cada creyente. Hacia la mitad de la vida pública de Jesús los tres sinópticos hacen la misma pregunta: *¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?... Y vosotros, ¿quién decís que soy?* La respuesta de Pe-

*Jesús fue
víctima
de su propia
manera
de vivir*

dro tiene matices en cada Evangelio. Según Mateo, *Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo* (Mt 16,16). Marcos, el más antiguo, es más escueto: *Tú eres el Mesías* (Mc 8,29). Y lo mismo Lucas: *El Mesías de Dios* (Lc 9,20).

¡Claro que yo me he hecho personalmente muchas veces esta pregunta! No sólo ni principalmente como curiosidad intelectual, sino como interpelación vital, como planteamiento existencial que embarca la vida entera y que no deja indiferente. Podemos repetir miméticamente la respuesta de Pedro, pero aunque coincidamos en la formulación, las palabras pueden tener sentidos muy distintos desde cada vivencia personal.

Ya en mis estudios de teología me llamó mucho la atención aquel texto de Pablo en la carta a los romanos: *fue constituido Hijo de Dios en plena fuerza a partir de su resurrección de la muerte: Jesús, Mesías, Señor nuestro* (Rom 1,4). En una nota a pie de página, una Biblia decía algo así: la filiación divina arranca desde toda la eternidad, pero a partir de la resurrección la filiación divina se ha manifestado **en plena fuerza**. Curiosa e inteligente manera de conciliar las posibles contradicciones.

Otro texto que resulta sorprendente es el primer discurso de Pedro: *Entérese bien todo Israel de que Dios ha constituido Señor y Mesías a ese Jesús a quien vosotros crucificasteis* (Hch 2,36). Pienso que los dos textos dicen lo mismo. Pedro se dirige a un público

judío y habla en términos comprensibles para ellos: Jesús es constituido Señor (¡un título divino!) y Mesías (enviado). Pablo se dirige a un público de cultura helenista y prefiere un título más comprensible para ellos: Hijo de Dios. Aunque al final remacha: Jesús, Mesías, Señor nuestro.

En nuestra cultura religiosa tradicional tenemos una dificultad de comprensión porque los términos Dios e Hijo de Dios se consideran sinónimos. Pero no era ése el sentido corriente en las culturas de la época. Hijo de Dios era el faraón desde el momento en que llegaba al poder. Hijo de Dios era el emperador romano, revestido del poder divino. Hijo de Dios era el rey de Israel y, de forma colectiva, todo el pueblo elegido. Está claro que, en estos contextos, “Hijo de Dios” no tiene el sentido fuerte que después ha ido adquiriendo en la teología.

Por otra parte, conviene recordar que la expresión Hijo de Dios aparece 38 veces en los Evangelios frente a las 98 veces que usa la fórmula: Hijo del hombre. Parece bastante seguro, desde el punto de vista histórico, que Jesús nunca reivindicó para sí el título de Hijo de Dios. En cambio, se apropia el título de Hijo del hombre. No es casualidad. Se trata de un planteamiento muy madurado donde el centro del mensaje de Jesús no es Dios sino el hombre. Mejor dicho, nos introduce en

una dinámica de confluencia entre Hijo del hombre e Hijo de Dios.

EL PROYECTO DE DIOS

Me fascina el prólogo al Evangelio de Juan. Hablé varias veces con Juan Mateos sobre este prólogo, a partir de su primer comentario. Me abrió enormes perspectivas la explicación de que el “Logos” griego puede traducirse perfectamente por “Palabra”, “Proyecto”. Era el propio Juan Mateos quien se entusiasmaba hablando de estos temas. Y contagiaba su entusiasmo y su convencimiento. Le pregunté: -¿Y por qué no has traducido más directamente “Proyecto” en lugar de “Palabra”? A medias entre la seriedad y la sonrisa, me dijo: -Ya era demasiado. Efectivamente, aún así tuvo sus complicaciones con la Conferencia Episcopal Española.

He comprobado que, en el nuevo comentario resumido al mismo Evangelio, los autores son más explícitos y explican, aunque no sea en la traducción, todo este trasfondo del que quiero hablar. Cito textualmente: “La traduc-

*Jesús
es
el Verbo,
la Palabra,
el Proyecto*



ción del v. 1 puede, por tanto, hacerse así: *Al principio ya existía el Proyecto, y el Proyecto se dirigía / interpelaba a Dios, y un ser divino era el Proyecto*".

El evangelista tiene la osadía de formular una teología de la historia, condensada en unos pocos versículos del prólogo. Destaco lo que me llama más la atención:

1.-*El Proyecto de Dios es la vida.*

Una Vida con mayúscula, en su sentido más pleno y totalizador. Desde el nivel biológico (¡pan para todo el mundo!) hasta las calidades de vida que podemos ir añadiendo a medida que nuestro desarrollo va ganando en sensibilidad: la paz, la alegría, la felicidad, la comunicación humana, el bienestar, la ternura, la armonía con la naturaleza, etc. La vida personal, la colectiva y la planetaria.

2.-*La Vida es la luz de los hombres.*

El criterio ético por an-

tonomasia, el punto de referencia para calibrar las actitudes y las decisiones es justamente aquello que crea vida. Lo que protege, favorece y fomenta la vida. Por ejemplo, las guerras van claramente contra el proyecto de Dios porque generan sufrimiento, destrucción y muerte. Pero también el hambre, la marginación, la incultura, la exclusión...

3.-*La luz y la tiniebla.*

El autor constata la existencia de la tiniebla. No se mete en disquisiciones sobre su origen. Afirma que la vida, como luz, *brilla en la tiniebla y la tiniebla no la ha apagado*. Una visión optimista de la historia, a pesar de todas las frustraciones y de todas las oscuridades. Y, si nos paramos a reflexionar, reconocemos agradecidos que vivimos de un capital de generosidad y ternura acumulado durante siglos. Un río que atraviesa toda la historia humana y que sigue aumentando su caudal con nuevos aportes. Vale la pena

recordar la feliz frase del obispo, Pedro Casaldáliga: "Somos soldados derrotados de una causa invencible".

4.-*Quienes aceptan el Proyecto se van haciendo hijos de Dios.*

Una visión dinámica de la maduración humana y de la filiación divina al alcance de cualquier bolsillo. No hacen falta muchas elucubraciones para asumir el proyecto divino. Ni siquiera hace falta conocerlo. Se trata de ir profundizando la sensibilidad ante la vida, la apuesta por la vida en todas sus dimensiones, la defensa de la vida. Aquí podemos encontrarnos ¡tanta gente! Por encima de credos religiosos y de credos políticos. Millones de personas a lo largo de la historia han aceptado este Proyecto y lo han realizado en mayor o menor medida. No hablamos de una especulación teórica. Al contrario, la verificación diaria de estas realizaciones lleva a su formulación teológica como afirmación más global y esperanzadora.

5.-*Hacerse hijos de Dios*

Significa imitar a Dios en su capacidad de crear vida, de dar amor y alegría, de suscitar esperanza y confianza entre las personas... Porque *quienes mantienen la adhesión al Proyecto, esos han nacido de Dios*.

EL PROYECTO SE HIZO HOMBRE

"Carne" (sarx) dice el texto del prólogo. Con el doble sentido de realidad visible, palpable,

verificable y de fragilidad/debilidad humana. No es puro sueño el Proyecto de Dios. Ni es tampoco una realidad para el mundo futuro. La apuesta por la vida se hace aquí, en esta tierra, con estas personas que nos rodean o que viven a miles de kilómetros. Aquel hombre, Jesús, **se fue haciendo hijo de Dios a lo largo de su vida**. Su comportamiento se fue pareciendo cada día más a la forma de comportarse Dios.

Los seguidores de Jesús necesitaron una reflexión enorme para digerir tantos acontecimientos como habían vivido en tan poco tiempo. Tras la muerte de Jesús, rebobinaron la película muchas veces para recuperar detalles, pararon la moviola para entender gestos y palabras que se les habían escapado, discutieron entre sí a la hora de interpretar hechos y valorar su alcance. sencillamente, hicieron lo que hacen tantas personas que han vivido colectivamente hechos impactantes.

En ese proceso de reflexión colectiva fueron sacando sus conclusiones. Aquel hombre, Jesús, había superado todas las marcas y había batido todos los listones. No sólo en longitud y en altura sino también en una nueva dimensión de profundidad humana: su apuesta en favor de las víctimas, excluidas y marginadas por la sociedad y por la religión.

Hasta aquí se trata de un proceso que puede ser asumido desde el agnosticismo o desde la

increencia. Más aún, desde un punto de vista histórico, es muy verosímil que las cosas transcurrieran de este modo. Porque nadie pone en duda la categoría ética de Jesús de Nazaret y ese impulso de esperanza movilizadora que introdujo en la historia. Cualquiera persona puede valorar la aportación que realizó el Jesús de la historia en defensa de lo que ahora llamamos los derechos humanos.

Pero indisociablemente enlazada con este proceso de recuperación y de relectura sobre la vida de Jesús, los discípulos van madurando una reflexión teológica. Aquí es donde aparece el salto hasta la fe en toda su grandeza y en toda su fragilidad. Aquel Jesús con quien habían convivido era *“El hombre que venía de Dios”*. Era el Cristo, el Enviado. Jesús era la encarnación de Dios, la manifestación de Dios, la revelación de Dios. Realmente era **EL HIJO DE DIOS** con mayúscula, de una forma excepcional y definitiva. Como nadie lo había sido nunca ni nunca más se iba a dar en la historia.

La prueba definitiva de que Dios le daba la razón a Jesús es que lo había resucitado y lo había sentado a su derecha, forma simbólica de formular el respaldo y la identificación. No es baladí este tema. Jesús había muerto, entre otras causas, por blasfemia. Es decir, la imagen que difundía de Dios y la forma de relacionarse con Él eran blasfemas, según la religión oficial.

Mira por dónde, el propio Dios respalda a Jesús y dice que llevaba razón: por eso lo resucita y lo constituye Hijo de Dios, Mesías y Señor nuestro.

Nos resulta casi imposible meternos en la mentalidad de aquel primer grupo cristiano, de aquel pequeño pueblo judío y de aquella cultura tan limitada en el tiempo y en el espacio. Por eso no podemos imaginar lo que ellos hubieran formulado con nuestra mentalidad actual, abierta a todo el planeta y hasta con ciertas perspectivas cósmicas. No se trata de comparar unos líderes religiosos con otros ni su mayor o menor aportación histórica a la cultura y a la religión. Pero es forzoso admitir que las actuales comunidades creyentes necesitan encuadrar la imagen de Jesús en un contexto mundial, para hacer realmente posible un diálogo interreligioso.

*La
apuesta
por la vida
se hace aquí,
en esta
tierra,
con estas
personas
que te
rodean*

En ese diálogo interreligioso, tan necesario y tan urgente, comparto la opinión de Franz Alt: “Jesús fue *tanto* por sí mismo que puede prescindir para siempre de todos los títulos y distinciones que la iglesia le ha concedido”. Y también comparto lo que formuló el teólogo Manuel Fraijó en una conferencia: Si los Santos Padres del s. IV y V levantarán la cabeza, dirían: Pero ¡qué perezosos son estos cristianos! Siguen repitiendo rutinariamente lo mismo que nosotros dijimos hace quince siglos.

Nosotros hemos contemplado su gloria. (Jn 1,14) ¡Fascinante! Fascinante y sobrecogedor este salto de la fe. La sola formulación produce vértigo. **La gloria**, el resplandor de la presencia divina, ya no está sobre el santuario como en el Éxodo (40,34ss), sino que se sitúa sobre un hombre concreto, frágil y débil, expuesto a todos los avatares de la existencia y que muere en el desprestigio y en el fracaso total.

Las cosas se nos complican porque ese Hijo de Dios empieza pronto a ser entendido en términos de filosofía griega. En términos de naturaleza y de esencia. Y, ya se sabe, las esencias son permanentes y eternas, de donde pasamos a la preexistencia eterna del Verbo. Los textos bíblicos no andan por estos derroteros. Ser hijo de alguien significa parecerse al padre en la forma de comportarse. Es una



realidad mucho más dinámica, menos especulativa y más pragmática. Es un proceso, es un camino donde cabemos todas y todos, y donde cada cual marcha a su paso, superando sus propias dificultades y sus desalientos. “Nos vamos haciendo hijos de Dios”. Para sorpresa y tranquilidad nuestra, esta concepción bíblica combina mejor con la mentalidad y la filosofía modernas.

SE CAMBIAN LAS TORNAS

A partir de esta experiencia de fe, se produce un cambio copernicano hasta en la manera misma de hacernos preguntas sobre Jesús. La cuestión no es ya afirmar que Jesús es Dios. La afirmación es mucho más osada y más desconcertante. Lo que se deduce del prólogo de Juan es que

Dios se refleja en Jesús. Efectivamente, avanzamos hacia lo desconocido (Dios) a través de lo conocido (Jesús). El término cercano e inmediato es Jesús, su forma de vivir y su forma de morir. Su manera de apostar por la felicidad y por la vida. A partir de su vida tomada en su totalidad podemos barruntar lo que es Dios. Porque *a la divinidad nadie la ha visto nunca; un Hijo único, Dios, el que está de cara al Padre, él ha sido la explicación* (Jn 1,18).

Por supuesto, es necesario dejar muy claro que Jesús no hace teorías, no especula ni construye edificios filosóficos o teológicos. Jesús vive. Entra en contacto con la realidad y se deja interpelar por ella. A partir de los hechos, reacciona a favor de la vida, defiende la vida allí donde ésta se encuentra más amenaza-



da. Ese es el sentido profundo de su cercanía a los excluidos y marginados, a las prostitutas y a los publicanos... *No sienten necesidad de médico los sanos sino los que se encuentran mal* (Lc 5,31).

Desde la perspectiva de Jesús, necesita una severa revisión el Dios de la filosofía griega. No tiene nada que ver con el Dios de Jesús la imagen de un dios lejano e inaccesible, impasible e inmutable, ajeno y ausente de los avatares humanos. Resulta difícilmente conciliable con el Dios de Jesús un dios que todo lo tiene en un puño: el presente, el pasado y el futuro; para quien no hay sorpresas ni imprevistos, que tiene todo bajo control....

Jesús cuestiona también importantes aspectos del

Dios del Antiguo Testamento. Es cierto que el AT nos describe un Dios cercano, apasionado y comprometido con su pueblo. Pero, junto a esta cercanía, posee también rasgos de exclusivismo y de intransigencia. Es un Dios celoso y vengativo que se compagina poco con el Dios universal del que nos habla Jesús, ese Dios *vuestro Padre del cielo que hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justo e injustos* (Mt 5,45).

Jesús nos desmonta incluso la misma forma de entender la trascendencia divina. Con demasiada frecuencia la hemos entendido como la proyección hacia arriba de nuestras aspiraciones, nuestras frustraciones y nuestras carencias: saberlo todo, poderlo todo, controlarlo todo, estar por encima del bien y del mal... Desde el agnosticismo y la increencia

se ha denunciado con lucidez este ídolo religioso. La tragedia de las religiones es que deshumanizan a sus adeptos. Por eso generan violencia y muerte. Para Jesús no van por ahí los tiros: La trascendencia de Dios se hace presente en la plena humanización del ser humano. El Dios de Jesús nos trasciende porque es la expresión más profunda de la humanidad, liberada de las deshumanizaciones que todos llevamos dentro.

Para mí, el dato más relevante y, sin duda, más desconcertante es que, través de Jesús, se nos manifiesta la imagen de un Dios "débil". Nunca se nos dice en los evangelios que Dios es todopoderoso. Se nos repite de mil maneras que Dios es amoroso y cercano y que su fuerza o, si preferimos, su "poder" está en el amor. Resulta desconcertante encajar esa imagen de impotencia y debilidad que va unida al dinamismo de la gratuidad absoluta. No encontramos palabras para cuadrar todos estos triángulos. Al final, el misterio de Dios sigue ahí, con todos sus interrogantes. Sólo que en Jesús tenemos un punto de referencia para no desorientar la búsqueda.

HISTORIA Y TEOLOGÍA

Ni Copérnico ni Reimarus se atrevieron a publicar las conclusiones de sus estudios. El libro de Copérnico, canónigo polaco, se publicó en 1543, un año después de su

muerte. Aunque el prólogo afirma claramente que se trata de una hipótesis, el libro quedó prohibido y la doctrina fue declarada herética. Noventa años después Galileo fue sometido al juicio de la Inquisición por defender la misma teoría. Una hipótesis científica necesitó siglos para abrirse camino entre los intelectuales y mucho más tiempo hasta llegar a su aceptación universal.

Lo de Reimarus se sitúa en el campo de la investigación histórica y podemos decir que todavía no se ha abierto camino de modo generalizado. Tampoco se atrevió a publicar sus conclusiones por temor a las represalias. El libro apareció diez años después de su muerte, en 1778. Sin entrar en el contenido de sus afirmaciones y en su odio visceral hacia Jesús y el cristianismo, la palanca que puso en marcha todo el método histórico-crítico era una afirmación muy sencilla: los relatos evangélicos no son documentos históricos que reflejen los hechos y dichos de Jesús. Para echar más leña al fuego lanzó la afirmación de que se trata de narraciones ficticias y hasta falsificadas.

Las hipótesis científicas necesitan pasar por la criba de la historia para separar el trigo de la granza. Tenemos que agradecer a la tradición protestante su postura crítica ante la Biblia. A partir de ahí hemos llegado a una conclusión trabajosamente conseguida y todavía no universal-

mente aceptada: que la Biblia es palabra de Dios, pero también, de forma indisociable, palabra humana. Es un libro religioso, no es un libro científico ni un libro histórico. A partir de esta relativización ha sido posible superar los fanatismos y los integristos interpretativos que nos llevaban a callejones sin salida, como el de Galileo. Ojalá que en el mundo islámico también se vaya abriendo camino una relativización equivalente del Corán que facilite la superación de los integristos religiosos.

Pero el tema tiene sus complicaciones a la hora de comprender lo que es un **relato teológico**. Por ejemplo, está claro que el relato de la creación no es una narración de carácter científico y, mucho menos, de carácter histórico. Su contenido es

*La Biblia
es
palabra
divina
pero
también
palabra
humana*

netamente teológico y, hasta si queremos, también catequético. El relato afirma que Dios es creador del universo en un lenguaje poético, “de pintor primitivista”, como dice el credo de la misa nicaragüense. Como conclusión, el autor se permite el lujo de añadir ingredientes de carácter moral como que hasta Dios respeta el día de sábado: *Y bendijo Dios el día séptimo y lo consagró, porque ese día descansó Dios de toda su tarea de crear* (Gn 2,3).

Los desconciertos surgen cuanto intentamos aplicar esta técnica de análisis a las narraciones del Nuevo Testamento. Permitidme una anécdota simpática. Una monja bastante puesta al día en estos temas comentó de pasada a una compañera que el magníficat no lo había dicho María. Sorpresa y escándalo de su compañera. A los pocos días tienen ocasión de desayunar con un obispo y, ya en clima de confianza, salió la pregunta que escocía por dentro. El magníficat ¿lo dijo la virgen? El obispo se encuentra entre la espada y la pared y con elegancia y agilidad mental comenta: Bueno, allí no había un periodista que tomara nota de lo que se decía. Esta anécdota pone de manifiesto ese abismo del que hablé al principio entre la fe tradicional, la del carbonero, y el análisis histórico-crítico de la Biblia.

Jesús es un personaje histórico y puede ser estudiado con los criterios históricos que se aplican a cualquier otro personaje.

Se analizan las fuentes, se miran con lupa su autenticidad y su historicidad, se contrastan los diversos estratos de redacción, etc. Y se llega a conclusiones provisionales, desde luego, y con ese margen de probabilidad/certeza que suministran las ciencias históricas. La gran ventaja de estos estudios históricos es que escapan al control ideológico de la institución eclesial.

Hay otro dato importante. Jesús de Nazaret no es propiedad de la Iglesia. Ni siquiera es propiedad pro indiviso de las iglesias cristianas. Jesús es patrimonio de la humanidad y, como tal, puede ser estudiado, analizado, admirado, ignorado, seguido o rechazado como cualquier otro personaje relevante. En cualquier caso, nadie puede negar su aportación a nuestra historia colectiva, sobre todo en lo que llamamos civilización occidental. A pesar de posibles desconciertos iniciales, esas investigaciones históricas ayudan, favorecen y hacen madurar la fe de las personas creyentes.

EL BOSQUE ENCANTADO

¡Qué desilusión cuando caímos en la cuenta de que los Reyes Magos no existen! ¡Y qué desamparo! El paso de la fantasía a la realidad es doloroso y desconcertante, pero necesario para la maduración humana. Sin embargo, en nuestra educa-

Jesús de Nazaret no es propiedad de una Iglesia sino que es patrimonio de la humanidad

ción religiosa seguimos anclados con frecuencia en una mentalidad mágico-infantil. No podemos ocultar el peligro de que, al abandonar el elemento mágico/mítico, tiremos también por la borda todo el capital simbólico y todo el trasfondo de realidad que contienen esos relatos.

Respecto a los evangelios, sabemos que los autores no hacen teología especulativa o discursiva, sino **teología narrativa**. Es decir, a través de un relato transmiten amplios contenidos de fe dentro de un horizonte simbólico. Me atrevo a recomendaros que hagáis una prueba, como ejemplo. Poned en

paralelo las dos anunciaciones de Lucas: a Zacarías (1,8-22) y a María (1,26-38). Comparad los rasgos de cada personaje, el entorno ambiental, la respuesta de cada uno... ¡Eso es hacer teología de la fina! Con elegancia, con una sencillez pasmosa, con una profundidad de contenido y hasta con velada ironía, Lucas deja bien claros los dos comportamientos. Por una parte, el de un sacerdote, *justo delante de Dios*, pero que pide una *garantía*, y, por otra, la respuesta de una muchacha aldeana, de la que nada se sabe y que contesta: *cúmplase en mí lo que has dicho*. ¡Ojalá que las catequesis actuales tuvieran esa dimensión tan asequible y tan profunda! Otro gallo nos cantaría a la hora de transmitir el mensaje de Jesús.

Esta teología narrativa se realiza con mucha frecuencia mediante **relatos de anticipación**. Es normal. Los autores conocen el final de la película y anticipan muchos contenidos a lo largo del acontecimiento narrado y supuestamente anterior. Esta técnica anticipatoria es familiar en el Antiguo Testamento y los evangelistas la asumen con toda naturalidad. Somos nosotros, a más de dos mil años de distancia histórica y cultural, quienes nos extrañamos de estos "artificios" literarios. Por ejemplo, anunciaciones hay muchas en el AT. En ellas se adelanta la historia futura al momento de la concepción. A la madre de Sansón se le dice: *Eres estéril y no has*

tenido hijos. Pero concebirás y darás a luz un hijo... El niño estará consagrado a Dios desde antes de nacer. Él empezará a salvar a Israel de los filisteos (Jue 13,3-6).

Soy muy consciente de mi desestabilización interior cuando “caí en la cuenta” de que esta misma técnica anticipatoria se utiliza en los evangelios y de forma muy llamativa en los relatos de la infancia. Con enorme libertad, con gran vigor teológico y con una sencillez deslumbrante, Mateo y Lucas confeccionan catequeses que resumen condensadamente lo que va a ser la vida de Jesús. Claro, la primera tentación que uno tiene es mandarlo todo a paseo. Una sensación de que te han tomado el pelo. Después reflexionas y empiezas a descubrir los entresijos de esta técnica: los relatos no son históricos pero son verdaderos. Y no es un trabalenguas lo que

digo.

La virginidad de María, el nacimiento de Jesús en Belén, la estrella y los magos, la matanza de los inocentes, la huida a Egipto... son hechos que no están constatados históricamente. En cambio, su significado teológico es luminoso y anticipativo: María siempre virgen es la madre siempre fiel, frente a la infidelidad del antiguo Israel que se iba con otros dioses (baales/maridos). Jesús es el heredero que recoge y realiza todas las esperanzas de Israel, por eso “nace” en Belén. La estrella de la fe no se ve en Jerusalén, símbolo del poder político y religioso que rechaza a Jesús-Mesías; pero es percibida y seguida por los paganos/los magos. Jesús es el nuevo Moisés y recorre el mismo camino que aquel personaje: la estancia en Egipto, la matanza de los primogénitos...

Nuestra tarea como creyentes es descubrir y analizar el trasfondo teológico de estos relatos. A medida que se profundiza en los contenidos, se va relativizando cada vez más su posible historicidad. Porque existe un peligro nada desdeñable: si se insiste en la historicidad como componente fundamental, habrá personas que tendrán dificultades insalvables para aceptar el mensaje. Y sería muy lamentable que un elemento secundario se llevara por la borda los elementos esenciales.

SEÑALES Y PRODIGIOS

También yo me hago esa pregunta: Y de los milagros, ¿qué? La tradición oficial ha terminado por aceptar la vertiente menos cristiana de los “milagros”. Se identifican con lo maravilloso y extraordinario **de carácter físico**. Y así lo define la Real Academia: “Hecho no explicable por las leyes naturales y que se atribuye a intervención sobrenatural de origen divino”. Según esta concepción, Dios, **desde fuera y desde arriba**, actúa sobre las leyes naturales para suspenderlas o cambiarlas cuando lo cree conveniente. Y, desde luego, está en consonancia con el juridicismo romano que necesita la verificación para tener certezas sobrenaturales a la hora de las canonizaciones (sin comentarios).

La tendencia



desorbitada es potenciar el maravillosismo milagrero y los favores concedidos por intercesión de tal o cual santa o santo. Posiblemente se trata de una necesidad humana bastante generalizada. Personalmente, me resulta chirriante pensar que Dios “se entretiene” en sanar una enfermedad “incurable” de la piel, saltándose las leyes naturales y que, en cambio, deje funcionar con normalidad esas leyes, aun a costa de miles de muertos en un terremoto...

Jesús lo tenía claro: Dios actúa de otra forma. Actúa **desde dentro y desde abajo**. Desde dentro, dinamizando las mejores potencialidades de nuestro ser para que consigamos la madurez humana, la filiación divina. Y desde abajo, buscando la liberación/sanación de las personas excluidas y marginadas. Por eso, “milagro”, “prodigio” (teras) aparece sólo tres veces en los evangelios, mientras que “signo”, “señal” (semeion) se utiliza 48 veces. Este vocabulario nos pone en la pista de que las señales o prodigios realizados por Jesús no pueden utilizarse como pruebas apologeticas sino como confirmaciones de fe.

Parece bastante aceptado, desde el punto de vista histórico, que Jesús fue un gran “sanador”. Al contacto con Jesús, las personas recobraban la confianza y la seguridad en sí mismas. Los sinópticos usan al menos siete veces la fórmula *Tu fe te ha salvado* (Mt 9,22...). Esta

expresión puede traducirse igualmente por esta otra: *Tu confianza te ha curado*. Es notable la apreciación de F. Alt: “El gran descubrimiento de Jesús fue éste: los hombres enferman por el miedo, pero se curan por la confianza”. Nadie cuestionó la realidad de las sanaciones realizadas por Jesús, aunque se hicieran diferentes lecturas sobre el mismo hecho: la fuerza de Dios, el diablo o la magia.

Un dato importante es que los sucesos maravillosos narrados en los evangelios son comunes a la cultura de la época. Cada una de estas sanaciones iba siendo progresivamente magnificada y amplificada a través de la transmisión oral. Las noticias corrían de boca en boca con todo el colorido que le añadía la imaginación popular. Los

*Las
personas
enferman
por el
miedo
pero
se curan
por la
confianza*

especialistas reconocen que es casi imposible identificar los sucesivos estratos narrativos para llegar al núcleo primero. Pero afirman que tuvo que existir un punto de partida ciertamente histórico sobre el que se basa la gran riqueza de narraciones posteriores... No se llega a más.

Respecto a los milagros de carácter físico, me inclino a pesar que Jesús no realizó actuaciones de este tipo. Los contextos tienen siempre un marcado contenido simbólico. Remito a estudios que analizan las claves de lectura y los criterios de interpretación de los textos bíblicos, porque con demasiada frecuencia leemos los evangelios desde nuestra cultura y llegamos a conclusiones que nada tienen que ver con el significado del pasaje.

Tradicionalmente se nos encomiaba el poder de Jesús que se ponía de manifiesto en los milagros. A través de ese poder quedaba probada su divinidad de forma incontrovertible. No me identifiqué con esa prueba ni con ese Jesús poderoso. Lo que más admiro en Jesús es su experiencia tan asimilada de Dios como Padre y su sencilla y comprometida consecuencia de que *vosotros todos sois hermanos* (Mt 23,8). Estas no son “zapatillas teológicas” para andar por casa, sino anchurosa autopista por donde puede circular placentera y holgadamente todo la familia humana.

TERMINO...

He disfrutado mucho escribiendo estas páginas. He tenido momentos de intensa alegría y de serena emoción. También he pasado por etapas de perplejidad y de bloqueo, con ganas de abandonar. Lo he dejado dormir y he vuelto a la carga. Necesitaba formular lo que llevo por dentro, aunque es imposible desmenuzarlo todo. A lo largo de mi vida, la imagen de Jesús se me ha ido haciendo más cercana y más normal, más compañera de penas y fatigas. Una persona limitada por su entorno social, su cultura y hasta sus tradiciones religiosas. Enraizado en su mundo, condicionado y potenciado por él. Ahora lo valoro mucho más que antes, cuando lo veía deshumanizado y atemporal.

Seguimos atisbando a Jesús por las rendijas de la histo-

ria. Con los datos de que disponemos, podemos decir que Jesús de Nazaret llamó la atención, sorprendió, interesó, desconcertó, despertó esperanzas, desestabilizó, ilusionó, irritó, fascinó, exasperó, sembró alegría y ganas de vivir, entusiasmó... Sacó a flote lo mejor que hay en el ser humano: la generosidad, el amor, la compasión... y quizá también lo peor que llevamos dentro: la envidia, el odio, la crueldad... Como expresa Lucas en uno de sus relatos anticipatorios, *éste está puesto para que en Israel unos caigan y otros se levanten, y como bandera discutida... Así quedarán al descubierto las ideas de muchos* (Lc 2,34-35).

Tanto sus seguidores como sus perseguidores llegaron a la misma conclusión: con la muerte de Jesús todo había terminado... Los dos grupos se equivocaron. A lo largo de la historia, incontable número de personas han tenido en Jesús, el Cristo, su consuelo, su esperanza y su fortaleza. También han surgido fanáticos seguidores y fanáticos detractores. Unos y otros han contribuido a deformar la imagen de Jesús. Las aguas de la historia se van reposando y, en beneficio universal, podemos ir viendo con más claridad y objetividad aquel rostro desdibujado. La bús-

queda y la curiosidad se abren sin límites.

Termino con unas palabras de alguien con muchísima más enjundia que yo: Albert Schweitzer, magnífico historiador, teólogo y hasta excelente intérprete de Bach. En un momento de su vida se sintió insatisfecho del estudio especulativo sobre Jesús y pensó que el seguimiento era algo más. Renunció a su cátedra de teología, estudió medicina tropical y en 1913 fundó un hospital que todavía existe en Lambaréné (actual Gabón), donde estuvo atendiendo enfermos hasta su muerte en 1965. Premio Nobel de la Paz en 1952.

Schweitzer escribía en 1906: "En la investigación sobre la vida de Jesús ha tenido lugar un hecho llamativo. Se puso en marcha con el fin de encontrar al Jesús histórico y creyó que, una vez encontrado, podría situarlo en nuestro tiempo tal como fue, como Maestro y Salvador. Desató las ataduras con las que estaba amarrado desde siglos a la doctrina de la iglesia y se alegró cuando su figura volvió a adquirir vida y movimiento, y vio que el hombre histórico Jesús se le acercaba. Pero no se detuvo, sino que pasó de largo por nuestra época y volvió a la suya... Como un desconocido e innominado se acerca hoy a nosotros, del mismo modo que un día se presentó junto a la orilla del mar a aquellos hombres que no sabían quién era. Y dice las mismas palabras:

Tú sígueme"



SACRAMENTOS DE LA VIDA

Mujer, sexo y violencia doméstica en la Iglesia

JOSE CENTENO

Dice el reciente documento de los Obispos que *“la llamada revolución sexual que tuvo su estallido en los años 60 del siglo XX... ha separado la sexualidad del matrimonio, de la procreación y del amor... sus frutos amargos: violencia doméstica, abusos sexuales, hijos sin hogar”*.

Muchos ingenuamente creímos en su día que el Vaticano II, que abrió las ventanas para que entrase en la Iglesia aire fresco, en palabras de Juan XXIII, sería ya algo definitivo por haber sido un Papa y un Concilio, supremas autoridades en la Iglesia quienes lideraron una nueva postura ante la sociedad. Por ejemplo con estas afirmaciones: *«Cualquier clase de discriminación en los derechos fundamentales de la persona, ya sea social o cultural, por motivos de sexo, raza, color, condición social, lengua o religión debe ser vencida y eliminada por ser contraria al plan de Dios»* (Con Vat II Const. Past. sobre la Iglesia. N.29. Año 1965)

Incluso Juan Pablo II tiene declaraciones en esta misma línea. *«Sin discriminación las mujeres deben participar en la vida de la Iglesia, deben también ser consultadas y tomar parte en los procesos de toma de decisiones»* (Christ. Fid. Laici.1995) Un año antes, en 1994, decía en un discurso: *“Las mujeres han sido minusvaloradas en su dignidad, despreciadas en sus prerrogativas y marginadas y reducidas a la esclavitud”*

La práctica en la Iglesia es sin embargo diferente. El sexo y la mujer continúan siendo proscritos por la mayoría de la jerarquía eclesiástica siguiendo la tradición secular de la Iglesia. Todo se queda en meras

palabras y declaraciones cuando alguna vez aparece el espíritu del Evangelio y del sentido común sobre la visión sexual y sobre la mujer como en

los textos anteriores. El gobierno de la Iglesia se mantiene vinculado al sexo masculino, soltero y además ordenado. Las órdenes sagradas siguen vinculadas al varón soltero, excepto en la Iglesia Oriental.

San Agustín hablaba ya en el siglo V sobre la violencia doméstica en su propia casa (en el Sermón 37,6-7 y en el 332,4). Pone como modelo a su madre Santa Mónica: *“Cuando muchas mujeres que tenían maridos menos violentos que el suyo, mostraban en sus rostros señales de haber sido golpeadas y, hablando con sus amigas culpaban a su maridos, Mónica no les daba la razón. Mónica veía la culpa en ellas porque no habían sabido callarse”*. Ella les recordaba en bromas, pero en serio, que deberían ser conscientes de que se habían convertido en esclavas desde el momento del contrato matrimonial. En el contrato del sacramento del matrimonio de los cristianos de entonces; suscrito por el obispo, se subraya la subordinación de la mujer al varón. No sucedía así en el contrato civil del Derecho Romano de la época. Estamos en el siglo V.

A lo largo de la historia, como dice Juan Pablo II, la mujer ha sido marginada, minuspreciada y marginada. Para Santo Tomás de Aquino, Luz de la Iglesia, que asume el pensamiento del filósofo griego Aristóteles, *«la mujer es un varón ‘fallido’ o ‘defectuoso’ en el proceso de su formación»*. La Iglesia se contamina de estas filosofías paganas y lo integra en su teología. *«Un varón cuando se acuesta con su mujer*



no debe entrar en la Iglesia» (Sínodo de Clermont el año 1140). «La concepción no tiene lugar sin pecado» (Papa San León Magno. Sermón 22. s.V). «Todos saben que las relaciones, aun entre casados, nunca se realizan sin la pasión de la carne, el bedor de la lujuria... por eso la semilla concebida es impura, inmunda y corrompida y el alma infundida en ella hereda la culpa del pecado, la mancha de la maldad del demonio, el pecado original» (Papa Inocencio III. «De Miseria Humana» s.XII)

Esta mentalidad llega hasta nuestros días: León XII en la Arcan. Div. Sapientiae, de finales del XIX sentenciaba: «El varón es la autoridad en la familia y la cabeza de la mujer; ésta como es carne de la carne del varón y hueso de sus huesos, está sometida y equiparada al varón, no como esclava, sino como compañera. La obediencia debida a él no daña su dignidad y su honor» Juzgue el lector qué gimnasia de vocabulario para justificar el sometimiento sin querer dañar su dignidad.

«Las mujeres no pueden ser admitidas en las corales. Si se necesitan voces blancas como típles o contraltos deben cantar los niños» (Papa San Pío X. Motu prop. De Musica S. Año 1903) Mas tarde Pío XII, en 1955, admite que canten mujeres en las corales «en un lugar fuera del altar... siempre que estén completamente separados los hombres de las mujeres y de las chicas y se evite toda obscenidad».

Los que conocieron a Jesús de Nazaret y nos transmitieron su fe en él en los libros de los Evangelios no mencionan ni una palabra de

Jesús sobre el sexo, muy pocas veces sobre la familia y suelen advertir que hay cosas más importantes que las relaciones de parentesco. Sí recuerdan a Jesús continuamente con los pobres, con los enfermos, con los malditos marginados de la religión judía (leprosos, ciegos, extranjeros...) Recuerdan y nos transmiten en los Evangelios que arremete con frecuencia contra los poderosos y la riqueza como único obstáculo que se opone al Reino de Dios.

«Nadie puede servir a dos señores a la vez a Yahvé y al Dios-Dinero» (Mt. 6,24)

Resulta inexplicable que nuestros obispos se atrevan a decir: «Hemos de afirmar que en la sociedad española de nuestros días posiblemente la fuente principal de los problemas humanos sean los relativos al matrimonio y la familia» (n.14) en una sociedad con casi tres millones de emigrantes, de los cuales un millón están ilegales, cientos de miles de españoles viven en la calle o chabolas y según Cáritas más de un 15% de las familias

viven por debajo del nivel de mínimos.

Jesús de Nazaret rompe con las normas discriminatorias judías sobre el trato con las mujeres y como algo insólito entonces admite en su grupo de seguidores a mujeres como a María la de José, María la de Santiago, Salomé... y María Magdalena, una exprostituta, que fue la primer testigo de la resurrección. (Entre los judíos el testimonio de las mujeres no era válido en los juicios).

Las primeras generaciones de seguidores de Jesús tenían por igual a hombres y a mujeres



al frente de sus comunidades cristianas y nos dejaron sus nombres en los libros sagrados: Feba, Prisca, Aquila, María, y Junia «compañeras en el ministerio de San Pablo. San Pablo tuvo que defender la igualdad contra intentos de discriminación: *«en Cristo no hay judíos o griegos, esclavos o libres, varones o mujeres. Todos son lo mismo en Cristo Jesús»* (Gal, 3,28)

Pero este espíritu de liberación y fraternidad que bebieron de Jesús duró poco. El mensaje evangélico fue pronto contaminado por la cultura judía y romana dominantes. El mismo San Pablo se retracta: *«Según la Ley (judía) las mujeres en las asambleas guarden silencio. No pueden hablar. Si necesitan aprender algo que pregunten a sus maridos en casa»* (1Cor,14,34s).

En el siglo IV, cuando el cristianismo se convierte religión oficial del Imperio Romano, la marginación de la mujer en la Iglesia se hace más intensa. *«Cuando la mujer ha parido debe abstenerse de entrar en el templo durante 33 días si tuvo un niño y 66 días si fue niña»* (San Gregorio Magno s.VI). *«El varón es imagen de Dios; la mujer no fue hecha a imagen de Dios»* (Papa Urbano II).

Es cierto que hay que entender en el contexto cultural de las diversas épocas estos textos y normas; sin embargo Jesús fue bien claro y valiente ante la hipocresía de su tiempo en defenderla dignidad de la mujer. La Iglesia nunca ha acompañado los movimientos de liberación de la humanidad, les ha condenado o desconfiado de ellos. Perdió a los intelectuales en ilustración, perdió a las clases trabajadoras en los años del desarrollo industrial, perdió a los jóvenes en la última parte del s.XX y ahora está perdiendo al número mayor de sus fieles que

quedan en las Iglesias, las mujeres. Y siempre por predicar lo que no dice el Evangelio.

¿La violencia doméstica es una consecuencia de la revolución sexual? La Iglesia, que no Jesús de Nazaret, ha contribuido secularmente con su moral y enseñanzas a mantener una situación de sometimiento de la mujer y de negación del sexo justificando positivamente o por omisión las conductas machistas.

Es verdad, como dice el documento, que hay una falta de valores y de ética en nuestra sociedad. La Iglesia ha tenido en sus manos a la sociedad desde siempre con la catequesis, la enseñanza de la religión en las escuelas, los muchos millones de oyentes de sermones en los domingos. De las Universidades y Escuelas

Superiores Católicas han salido una gran parte de economistas ingenieros, titulares superiores... que dirigen la economía, la política o la cultura del país. Alguna parte de culpa habrá tenido también la Iglesia en ese análisis tan negativo de la sociedad que se hace en el documento.

No toda Iglesia es así de osada. Hay aquí y en todo el mundo grupos de obispos, sacerdotes, laicos, teólogos, movimientos, comunidades cristianas y corrientes religiosas que creen que «otra forma de iglesia es posible» y que en la «revolución sexual» de los años 60 hay elementos positivos cómo defender la dignidad y la autonomía de las personas o de las mujeres. La violencia doméstica ahora se hace pública y antes se ocultaba; ahora la mujer no se resigna como Santa Mónica y exige ser respetada. para no violar la imagen de Dios de la que también es portadora.



HAY PALABRAS QUE MATAN

Tere
(Getafe)

Con este grito desgarrador en boca de mujeres arrancaba la **MARCHA CONTRA EL INTEGRISMO CATÓLICO**, realizada en Madrid, el día 28 de febrero y organizada por la Asociación Mujeres y Teología, con motivo de la publicación del Directorio de Pastoral Familiar de la Iglesia en España por la Conferencia Episcopal Española en su LXXXI Asamblea (21-11-03)

La marcha fue una demostración de la indignación y el cabreo colectivo ante la postura irreflexiva, antisocial y antievangélica mostrada por los obispos en este documento que ofende la dignidad de la mujer y del hombre cristianos de hoy.

Fue una marcha minoritaria, pero mayoritaria de mujeres (algunos hombres solamente). Éramos pocas, pero nuestros gritos llegaron a la ciudadanía. Eran gritos de mujeres: "no nos callarán", decíamos. Porque estamos hartas de que nos roben la palabra, nuestra energía, nuestra identidad, nuestra osadía y nuestro profetismo en la iglesia. Y esa osadía, energía y autonomía, es la que se notaba en nuestra manifestación.

Significativo fue el recorrido de la marcha, elegido por las organizadoras. Partió de S. Francisco el Grande, iglesia emblemática, asociada a hechos históricos político-religiosos. Pasó por el Seminario Diocesano de Madrid, con parada obligada y lanzando consignas como: "El amor y el sexo son buena noticia", "la Conferencia Episcopal no es buena noticia", "presupuestos eclesiales para Asuntos Sociales"...

Llegamos a la Catedral de la Almudena, en donde nos tapamos la boca con una mordaza. Y a los gritos de "sus mordazas no nos callarán", "qué van a hablar quienes tienen tanto que callar" nos quitamos las mordazas y las dejamos de recuerdo enganchadas en las verjas de la escalinata de la catedral.

Seguimos por la calle Mayor, coreando consignas en contra de la Conferencia Episcopal,



a favor de la diversidad sexual e igualdad de los derechos humanos ("sin nosotras *no hay derecho*", "dos padres, dos madres, ¿por qué no?", "igualdad de las familias lesbianas"...)

Y llegamos la Puerta del Sol, en donde nuestros gritos resonaron con más fuerza y añadiendo una consigna nueva, no preparada: "esto nos pasa por una Iglesia facha". Era para dejarnos oír por encima de las consignas políticas lanzadas por el PP en un acto de campaña electoral que allí se celebraba. Y hasta nos atrevimos a cantar: "Vamos a ocupar (bis, bis), la Conferencia Episcopal, vamos a ocupar la Conferencia, por machista y patriarcal".

Finalmente se leyó el manifiesto, que recogemos a continuación, y que firmaron diversas personas y colectivos. Integrantes de MOCEOP, sobre todo mujeres, participamos en la marcha y firmamos el manifiesto en nombre propio y del Moceop, como colectivo.

Manifiesto de la Asociación Mujeres y Teología de Madrid con Motivo del Directorio de Pastoral Familiar de la Iglesia en España: LXXXI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (21/11/2003)

Nosotras, como cristianas y ciudadanas, una vez leído el Directorio queremos que nuestra voz sea escuchada como vos de la Iglesia de la cual somos parte.

CON DOLOR, constatamos, una vez más, que el proceso de liberación y la conquista de autonomía de las mujeres es percibida con recelo, descalificación y como amenaza.

CON RABIA, leemos su interpretación sesgada y errónea sobre las causas del terrorismo de género. Estamos convencidas de que la revolución sexual forma parte de un proceso más amplio en la construcción de nuestra identidad y dignidad como mujeres; el terrorismo de género exige de forma urgente un análisis riguroso por su multiplicidad de causas, entre las que está la mentalidad machista, la prepotencia del hombre sobre la mujer y el miedo de tantos varones a perder su poder.

CON URGENCIA, les instamos a que, a través de sus palabras y acciones, empiecen por denunciar el terrorismo de género para estimular actitudes y pedagogías nuevas. Les sugerimos que cada vez que haya una víctima se haga denuncia explícita en las homilias de cada parroquia.

CON INDIGNACIÓN, comprobamos que hacen caso omiso de la experiencia de las mujeres, sus realidades cotidianas, sus reflexiones sistemáticas, el trabajo de los colectivos implicados y todo el esfuerzo de tantas mujeres y muchos varones que reconocen el feminismo como camino de liberación colectiva.

CON TRISTEZA, consideramos que han usurpado la Buena Noticia del evangelio, han neutralizado su energía positiva, su osadía y su profetismo para convertirla en un conjunto de normas morales y directrices que pretenden ordenar las vidas ajenas y controlar las conciencias.

CON PERPLEJIDAD, entendemos que sus palabras sobre la “excelencia” de la virginidad y el celibato como superiores al matrimonio son una lectura bíblica deficitaria y una observación ridícula e increíble en el siglo XXI

CON ESCÁNDALO, vemos la demonización que hacen de otras formas de relaciones humanas y de sexualidad (homosexualidad, parejas de hecho, situaciones de divorcio...) Cuando en el evangelio no hay apenas alusiones a la sexualidad u sí, sin embargo, de forma definitiva, al amor.

CON SENTIDO COMÚN, les recordamos que nadie tiene capacidad para hablar sobre tan amplio espectro de temas, máxime cuando, en su caso, los temas les resultan tan alejados por su condición de varones célibes, sin hijos a quienes educar ni compromisos familiares.

CON PREOCUPACIÓN, leemos su intención de que los conceptos y enfoques vertidos en el documento sean llevados a la escuela, lo que supondría afianzar el estilo de relación hombre-mujer que, esa sí, tan amargos frutos ha producido y sigue hoy, de forma más evidente y cruel, produciendo.

CON CLARIDAD, constatamos que continúa vigente la alianza secular de la jerarquía eclesial con el poder político-económico para conservar mutuamente sus privilegios. Ambos poderes parecen necesitar un modelo de mujer y de familia que no sólo es obsoleto sino pernicioso porque produce dominación y sometimiento.

CON ESPERANZA, seguimos trabajando por una Iglesia enraizada en el Evangelio: abierta, inclusiva, misericordiosa, igualitaria, justa, profética, comprensiva y tierna, a la que estamos TOD@S invitad@s

MUJERES Y TEOLOGÍA DE MADRID, 8 de febrero 2004
(mujeresyt@latinmail.com)

IGLESIA ABIERTA

Foro Fernando Urbina

MADRID. ECLESALIA, 26/03/04

Un grupo de presbíteros amigos, de Madrid, ha decidido crear y ofrecer a otros el Foro "Fernando Urbina".

Es un foro que pretende el diálogo entre sus miembros y la reflexión sobre el "espesor de la realidad" eclesial, según frase feliz del cristiano bajo cuyo nombre se cobija.

¿Quién fue Fernando Urbina? A los que lo conocieron no es necesario que se les describa. Fue para ellos aliento y luz. A los que no lo conocieron les ofrecemos la descripción magistral que de él hace Luis Briones en el prólogo a los dos volúmenes de sus obras, editados en Editorial Popular S.A: "Era un maestro espiritual; un intelectual comprometido; un creyente apasionado por la profecía; un contemplativo metido en la acción cotidiana; un gran creyente y maestro de evangelizadores y al mismo tiempo un ferviente defensor del progreso y de la racionalidad moderna; un atribulado que experimentó en su carne el espesor de la noche oscura pero transido por una esperanza inquebrantable; un corazón noble y frágil, abierto siempre a lo nuevo, un hombre de Iglesia, a quien dolían en carne propia los errores y pecados de la misma; una enciclopedia viviente de múltiples y profundos saberes;... en fin, un espejo bastante fiel del misterio del ser humano, cercano a nuestra personal aventura".

En nuestra aventura tomamos algunos de los rasgos que puedan aplicarse, aunque en pequeña medida, a las personas interesadas en el Foro y a sus objetivos:

- personas que sienten y propugnan la libertad de los hijos de Dios.

- con esperanza inquebrantable a lo que el Espíritu suscitó en el Concilio Vaticano II que ahora está olvidado o adormecido.

- creyentes apasionados por la profecía; abiertos a lo nuevo y defensores de que el progreso y la racionalidad moderna son también manifestaciones del Espíritu.

- con sentido de Iglesia como comunidad de corresponsables, hombres y mujeres en igualdad y sin discriminaciones ni dominaciones de unos sobre otros ni de unos sobre otras.

- personas que aborrecen la utilización del poder y los privilegios como medios o instrumentos para el anuncio de la Buena Noticia de Jesús.

- con un claro compromiso en la defensa de la justicia y los derechos que les son negados sistemáticamente a los pobres.

Todo ello en coherencia con las aguas más limpias y, en muchos casos, profundas que recorren el terreno del Tiempo y de la Iglesia, que frecuentemente ofrecen espectáculos de presencia imperativa, de adhesiones incondicionales, de obediencia servil, enmascarando con palabras de "paz y seguridad" un lenguaje y un pensamiento débil y único.

Este Foro "Fernando Urbina" que ofrecemos a los que estáis interesados en construirlo, funcionará preferentemente mediante el correo electrónico de los que queráis participar y, si así lo decidís, organizará alguna jornada de encuentro y reflexión para alentar nuestra esperanza.

Foro Fernando Urbina: <http://www.forourbina.com/>
correo@forourbina.com

SOBRE LA ENSEÑANZA DE RELIGIÓN

MADRID, SEPTIEMBRE DE 2003.

La reforma de la ley de educación consagra la enseñanza de la religión católica como asignatura evaluable en todos los niveles de la enseñanza.

Es un paso del que los obispos se han felicitado, saludándolo como un “momento importante” (Antonio Cañizares dixit).

Los abajo firmantes, sacerdotes en la diócesis de Madrid, reunidos en el Foro Fernando Urbina, queremos expresar decididamente nuestra opinión contraria.

Nuestro análisis quiere formularse desde unos criterios de fe. Precisamente la fe que se dice transmitir exige que el mensajero tenga credibilidad y la de la Iglesia no puede venir sino de su fidelidad al Evangelio. Pero es el Evangelio el que manda predicar “sin bolsa ni alforja ni sandalias, con un único mensaje: el Reino de Dios está en medio de nosotros” y con el único signo de Cristo crucificado.

En esta ocasión los obispos españoles llegan pertrechados con el apoyo del aparato del Estado, de su poder legislativo y fiscal. La

Iglesia aparece así, a los ojos de quienes la contemplan, semejante a cualquier otro grupo de poder, que busca privilegios en su propio beneficio.

Por si la anterior referencia al Evangelio no fuera suficiente, hay que añadir al menos dos consideraciones:

- La situación de los profesores de religión, que no cumple con la Doctrina Social de la Iglesia ni con la Ley Constitucional que afecta al resto de ciudadanos, es sencillamente un escándalo-

- Los obispos ¿se atreverán a valorar positivamente los resultados de 40 años de enseñanza privilegiada y obligatoria de la religión?

Frente a la alegría episcopal, no podemos sino manifestar nuestra tristeza ante es el espectáculo de una Iglesia que no parece creer en Jesús crucificado, ajeno a todo privilegio, muerto por su crítica al poder. Una Iglesia que, por el contrario, se arrima al poder y en él confía decisivamente.



FÒRUM JOAN ALSINA
de capellans de la diòcesi de Girona

ECLESALIA, 29 de abril de 2004

REFLEXIÓN SOBRE LA ACOGIDA DE LAS PERSONAS EN LA IGLESIA

FÒRUM JOAN ALSINA, abril de 2004

En el documento «Perfiles de la Iglesia que vamos construyendo», que hicimos público en enero del 2002, hay unas afirmaciones en las que quisiéramos ahora profundizar y comentar más detenidamente:

- «Es necesario asegurar dentro de la Iglesia el ejercicio real de todos los derechos humanos, tanto para los hombres como para las mujeres, sin excepción. Solo entonces estaremos legitimados para exigirle de puertas afuera».

- Como consecuencia, la Iglesia debe promover, dentro de ella misma, el respeto a las personas que

se encuentran en situaciones familiares «canónicamente irregulares».

También dice que queremos iluminar nuestras inquietudes pastorales y las de nuestras comunidades con las enseñanzas del Concilio Vaticano II. Las primeras palabras de la «Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual» abren la puerta para estas reflexiones, que ofrecemos a todos los que se sienten llamados a creer en Jesucristo y a construir su Reino: «*Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez los gozos y esperanzas, tristezas y angustias*



de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón [...]. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria con el género humano y con su historia [...]. No impulsa a la Iglesia ninguna ambición terrena, sino que sólo desea una cosa: continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino a este mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para condenar, para servir y no para ser servido».

Cuando intentamos llevar a la práctica estas propuestas tan apasionantes, lo que más nos conmueve son las mil caras que adopta el sufrimiento de los hermanos/as y la complejidad de las causas que lo producen. Y una de las constataciones que más nos desgarran es darnos cuenta de que algunas de estas causas tienen su origen en la intransigencia y en la incapacidad práctica de las instituciones para escuchar, acoger y curar las heridas de las personas que acuden a ellas precisamente para eso, confiando en las palabras que predicán. La Iglesia, que tendría que ser la primera en evitar esta frustración, también cae en el mismo pecado.

Las situaciones incluidas en esta crisis son muy variadas; los ámbitos donde, posiblemente, se manifiesten con más crudeza son:

+Las muchas parejas casadas «por la Iglesia» que terminan abandonando su proyecto de vida en común y quieren rehacerlo con otra persona.

+Los avances científicos que favorecen nuevas formas de fecundidad controlada y asistida.

+Las personas que eligen una relación y/o convivencia homosexual,

+Las mujeres deseosas de que se les reconozcan su dignidad y capacidad para asumir todas las funciones ministeriales.

A la hora de dar una respuesta compasiva (que «padece-con») y esperanzada a estas inquietudes, buscándola a partir de la Noticia Gozosa, vemos que el motivo principal de los repetidos enfrentamientos entre Jesús y los fariseos es, precisamente, la insumisión a las leyes consideradas como divinas, especialmente la del descanso sabático, la más sagrada de todas. Jesús cura, consuela y proporciona alimento hasta cuando la Ley lo prohíbe, y la quebranta siempre

que está en juego la curación de alguna lacra humana. No lo hace a escondidas y como de soslayo, sino que proclama una y otra vez, con audaz contundencia, que «el hombre no está hecho para la Ley, sino la Ley para el hombre», que «Dios prefiere la misericordia al sacrificio» y que «son los enfermos quienes necesitan al médico y no los que se creen estar sanos». Su actitud a favor de las personas es tan nítida que se convierte en la principal acusación del Sanedrín: «Se ha hecho superior a la Ley y anima al pueblo para que no la cumpla».



Los episodios concretos en que, apartándose de la Ley, Jesús se acerca a las personas impuras y proscritas para echarles una mano y empujarles a salir del bache son muy numerosos y significativos: Mateo y los publicanos, Zaqueo, la samaritana al borde el pozo, la mujer acusada de adulterio, la prostituta que derramaba lágrimas sobre sus pies, leprosos, endemoniados... No hay ningún caso en el Evangelio de personas que, habiendo acudido a Él con corazón sincero, les haya cerrado los brazos y les haya despedido con un «que Dios te ampare; tu sufrimiento no tiene solución». La parábola del Padre misericordioso, igual que muchas otras, ratifica la clave de esta conducta innegociable: ni tiempo le da al hijo para que abra la boca; sólo está impaciente por abrazarlo y cubrirlo de besos.

De todo ello se desprende, como dice el Vaticano II, que la Iglesia, que somos todos los hombres y mujeres de buena voluntad que Dios ha reunido en un solo pueblo, no tiene otra misión que la de Jesús.

El horizonte de los cristianos ha de ser continuar lo que el Maestro comenzó y que nos encomendó: anunciar la Buena Noticia del Reino, un Reino que ya está aquí, que vamos construyendo con la fuerza del Espíritu, cuidando de hacer nuestras sus actitudes y prioridades. Nuestra única misión es la de continuar extendiendo —como Él y con Él—, no sólo la Buena Noticia entendida como una doctrina, sino buenas noticias para el mundo, un mundo que ahora tiene más sed que nunca.

Por lo tanto, estaría bien no perder nunca de vista la utopía e irnos acercando a ella a través de etapas intermedias, que tenemos más al alcance:

1) Lenguaje respetuoso:

Abandonar totalmente del lenguaje cualquier calificación despectiva o que incluya connotaciones relacionadas con el pecado, referidas a persona y grupos que viven experiencias que no se ajustan a normativas establecidas por tradición ancestral más que por propuestas evangélicas.

2) Otros proyectos de vida en común:

Reconocer, con cordura, el valor de las opciones no sacramentales para vivir en pareja estable, especialmente la del matrimonio civil, sin hurgar en circunstancias que pertenecen a la intimidad inviolable de las personas o a su personalidad diferenciada. Ofrecerles también la posibilidad de celebrar su compromiso de donación mutua mediante algún rito que exprese y signifique la bendición del Padre que los convida, como a todos los hijos e hijas, a participar y a dar testimonio de su amor. Por lo tanto, es injusto e inhumano excluirlos de la vida sacramental o de cualquier acto cultural.



3) La sexualidad, expresión del amor:

Repensar la sexualidad como expresión del amor, abierta a la paternidad responsable, contando con los medios técnicos que la refuerzan y asisten. Evitar que grupos ideológicos, religiosos o no, impongan sus particulares dictados morales. Respetar la autonomía de la ciencia y de la sociedad civil.

4) Acogida sin discriminaciones:

Dar cabida dentro de las comunidades, guiadas por una atrevida prudencia, a todas las personas que estén sinceramente bien dispuestas para desarrollar en ellas tareas de servicio y de promoción, sin tener en cuenta los aspectos que muchos califican, hipócritamente, como irregulares. No menospreciamos el riesgo de escandalizar, pero la audacia de los nuevos valores de una sociedad pluralista impulsan hacia un futuro diferente.

5) Completa igualdad de la mujer:

Reconocer la plena igualdad de la mujer en la Iglesia y sus derechos inalienables para participar en ella sin ningún tipo de restricciones, de acuerdo con la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

6) Anulaciones y disoluciones matrimoniales:

De acuerdo con los signos de los tiempos, poner de relieve la dimensión significativa del amor sacramental y adecuar los supuestos de nulidad y disolución del matrimonio a las nuevas realidades y a los nuevos conocimientos científicos y psicológicos. Priorizar la atención a las personas y su realidad con actitud abierta, comprensiva, respetuosa y facilitar el camino hacia una disolución de los vínculos matrimoniales. Reconocer y respetar la validez de la nueva situación elegida, de forma que las parejas puedan rehacer sus vidas y disfrutar en paz de un nuevo estado elegido libremente.

Entendemos que este tema es complejo y que tiene muchas facetas que solamente podemos insinuar aquí. Reconocemos que merece y necesita un debate más extenso y en profundidad.



¡POR LA DIGNIDAD DE LA PERSONA EN EL TRABAJO!

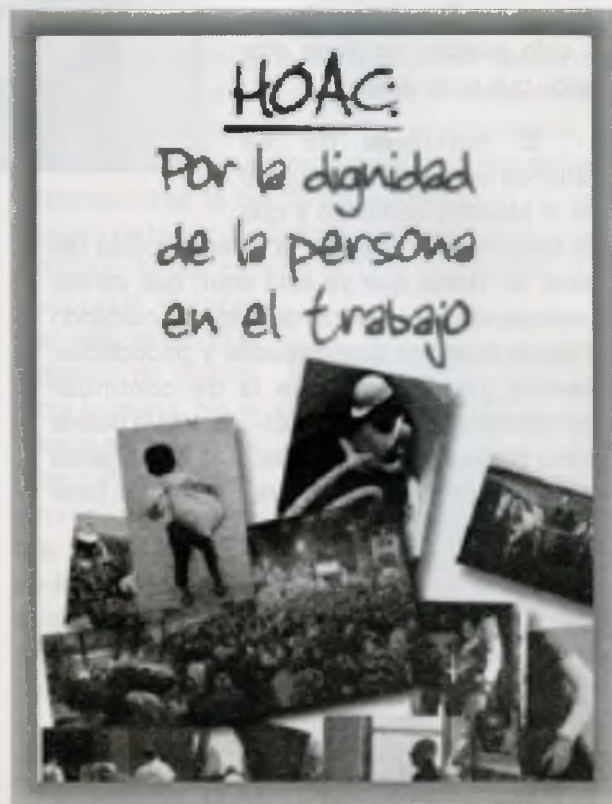
Las Comunidades Cristianas Populares de Albacete junto con la HOAC han celebrado una vigilia de oración el día 30 de abril.

Abrimos los ojos y nos encontramos con situaciones laborales en las que con mucha frecuencia la degradación de la persona del trabajador y la trabajadora está llegando a límites inimaginables.

Callar ante lo que está viendo nuestros ojos es una forma de complicidad.

Necesitamos alzar la voz. Queremos denunciar todas y cada una de las situaciones en las que por medio del trabajo se somete a las personas a condiciones de vida inhumanas, injustas y degradantes.

Para la HOAC, las Comunidades Cristianas Populares, como para toda la Iglesia, la dignidad de la persona está por encima de todo. Si además esta dignidad se ve pisoteada en el mundo laboral, nos vemos llamados a alzar la voz contra las situaciones que hacen posible que no se trate a las trabajadoras y trabajadores como personas, sino como mera fuerza de trabajo ("A causa de su dig-



nidad personal, el ser humano es siempre un valor en sí mismo y por sí mismo y como tal exige ser considerado y tratado. Y al contrario, jamás puede ser utilizado y tratado como un objeto utilizable, un instrumento, una cosa." Juan Pablo II, *Los Fieles Laicos*, 37)

Teniendo en cuenta todo esto, hemos decidido dedicar este año el Día del Trabajo a reflexionar sobre las situaciones de injusticia, precariedad y exclusión que se dan cotidianamente en el mundo del trabajo.

"Por la dignidad de la persona en el trabajo" es el lema elegido este año para celebrar este día, que además da nombre al documento que se ha elaborado, como elemento para reflexionar sobre este tema en los grupos, asociaciones o comunidades parroquiales.



GRITA

Grita primero de Mayo, grita fuerte
No ahoguen tu voz los rumores
Que es muy hermoso saberlo
De la gente en sus honores.

Grita fuerte, grita primero de Mayo
Hazte eco de las quejas
Que aún se está esperando el fallo
A tantas denuncias viejas.

Grita primero de Mayo, grita fuerte
que aún viven las sinrazones
y el trabajo causas muertes
por las malas condiciones.

Grita fuerte, grita primero de Mayo
contra las largas jornadas
que no permiten desmayo
y son como puñaladas.

Grita primero de Mayo, grita fuerte
no te des por conformado
no debes quedar inerte
aún queda mucho explotado.

Grita fuerte, grita primero de Mayo
que al joven de empleo primero
lo guían igual que aun tallo
y le marcan el sendero.

Grita primero de Mayo, grita fuerte
de las calles pisa el suelo
que obreros quieren cogerte
la mano que da el consuelo.

Grita fuerte, grita primero de Mayo
que a la. mujer empleada
la despiertan con el gallo
y pagan media jornada.

Grita primero de Mayo, grita fuerte
que el trabajo está llorando
le será suerte tenerte
para irlo consolando.



Grita fuerte, grita primero de Mayo
que hay empresas millonarias
que le nominan lacayo
y exigen extraordinarias.

Grita primero de Mayo, grita fuerte
que hay mucha gente humillada
será más fácil quererte
con justicia trabajada.

Grita fuerte, grita primero de Mayo
que hay mucha gente parada
preguntando dónde hallo
la respuesta a mi llamada.

Grita primero de Mayo, grita fuerte
que te llama el inmigrante
quiere en su lucha ponerte
y en su situación sangrante.

Grita y grita fuerte
este tú día primero
que en tu mano está la suerte
de ese que llaman obrero.

Reyes Martínez de la HOAC de Albacete

Dios no hace “piezas equivocadas”



asquale Quaranta es un joven creyente de 21 años, que vive en la provincia de Salerno en Italia. Desde hace dos años, en que asumió su tendencia sexual, milita en organizaciones homosexuales y escribe explicando las dificultades que en su país encuentran sus semejantes y en especial los católicos.

Don Fabricio Longhi, párroco de Rignano Garganico, un pueblo de 2.000 habitantes, lo invitó a su parroquia y le ofreció pronunciar la homilía de la misa del 24 de diciembre.

La noticia, difundida por “El Corriere della Sera”, causó gran sensación y fue reproducida por los más importantes diarios.

He aquí el texto de la “homilía” de Pasquale Quaranta:

He venido de Salerno para hablar en esta iglesia de homosexualidad (rumores). Soy gay creyente. No, no os asustéis. Escuchad...

Verdaderamente soy un gay creyente y la razón por la que estoy aquí esta tarde es porque creo que un testimonio puede hacer reflexionar sobre una realidad, con la que algunos de vosotros, muy probablemente, no habéis tenido todavía ocasión de confrontaros en los términos en los que voy a hablar..., en términos de alegría, de amor, de serenidad, de transparencia.

La homosexualidad no es una enfermedad, no es una perversión, ni una trasgresión ni una moda y –esto me urge subrayarlo ahora– no es un pecado.

Se trata de un don de Dios que, en cuanto tal, uno no ha elegido, sino que uno se encuentra viviéndolo. Igualmente la fe es un sentimiento que descubrimos y que cultivamos dentro de nosotros, una “orientación” que estamos llamados, del mismo modo, a vivir. Gays y lesbianas tienen el derecho de vivir plenamente

su propia vida, también en el plano afectivo y sexual, tanto como una persona heterosexual. Quien pide la abstinencia y la “vende” como exigencia de castidad no ha comprendido el don del amor.

Preguntémonos más bien: ¿cuál es mi reacción frente a una persona homosexual? ¿Cuál sería mi reacción si mi hijo a mi hija me revelasen su homosexualidad?.

Estoy seguro de que las respuestas harían emerger aquel prejuicio milenario que una tradición histórica, incluso la católica, ha enraizado en las conciencias.

Yo os digo: “Liberémonos de él”.

Demasiadas personas hacen depender su paz del parecer de la jerarquía como si ella fuese “la Iglesia” o incluso el eco o intérprete de la voz de Dios. La Iglesia es una realidad rica y variada en la que el Espíritu de Dios suscita voces y experiencias diversas.

Hay miles de personas que, en este momento, sufren la soledad por una orientación condenada por inmoral, intrínsecamente mala, abominable. Dais cuenta: soledad no significa simplemente “estar solo”; quiere decir también, estar junto a otras personas para “sentirse solo”, no plenamente comprendido.

Hay quien se ha quitado la vida porque no lograba aceptar su propia homosexualidad por motivos confesionales mal interpretados o por

hostilidad de la gente o la familia. Parece resonar en esta noche, en esta noche santa, porque el Hijo de Dios ha venido al mundo en el frío de una pobre gruta fuera de la ciudad de los hombres, lo que dice el prólogo del evangelio de Juan: “Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron...” ¿Cuántos de nuestros hermanos y hermanas, amigos y amigas, gays y lesbianas no han sido acogidos? ¿cuántos han venido a su familia humana y no han encontrado lugar?

Es el destino de aquellos a los que Jesús amó sobre todos, a los que ha acontecido encontrarse en la misma situación en la que El se ha encontrado, entre los hombres y las mujeres de su tiempo; es lo que cuenta esta noche el evangelio de Lucas: “La Virgen dio a luz un niño, lo envolvió en pañales y lo puso en un pesebre..., porque no había lugar para ellos en la posada”. No había lugar, como hoy, para muchos, no hay lugar. No lo hay en nuestras casas para El y para tantos hermanos que son homosexuales; no hay lugar en el corazón para acogerlos y la Iglesia misma, la comunidad de los creyentes, parece haberse convertido en aquella posada en la que no hay lugar.

¿Es posible para vosotros que Dios pueda ser feliz con esto? Dios no hace “piezas equivocadas” y todos somos sus hijos. Cada uno tiene el derecho de ser lo que es y de ser alguien, no menos que los árboles y las estrellas.

El don más grande que podéis hacer/os a partir de esta navidad será el de abrazar al muchacho gay, a la chica lesbiana que están en vuestra vecindad, sea el vecino, sea vuestro hijo o vuestra hija, vuestro hermano, vuestra hermana, un pariente.

Demostrarle vuestro Amor, lo necesitan. Dios sonreirá, ¿no es cierto?.

“

Era forastero...”, es decir, era extranjero, diferente, con la diversidad que incomoda, en

base a la cual atribuimos a otros algo malo y torcido y —dice Cristo— “me habéis acogido”. Era, pues, gay y me habéis escuchado y amado (es la enseñanza del Evangelio de Mateo)

Acojámonos aquí los unos a los otros como Dios lo ha querido, porque “¿cómo amaremos a Dios nuestro Padre a quien no vemos si no amamos a nuestro hermano a quien vemos?” (II de Juan)

¿Y cómo podremos experimentar el amor y la paternidad única de Dios, si como hijos excluimos a otros hijos, nuestros hermanos?

El Padre nuestro que está en los cielos y el Hijo que hoy está entre nosotros, en la humanidad y fragilidad de una criatura nos pide el único abrazo del amor filial que hace a todos hermanos.

Mi deseo para esta navidad es que cada vez menos personas se sientan solas a causa de una orientación afectiva natural que no puede significar una discriminación en las relaciones humanas. El deseo de que cada uno de vosotros entienda que una persona homosexual es, igual que una heterosexual, imagen de Dios

No me siento capaz de “demostrar” nada a nadie en el terreno de la fe. Puedo sólo dar testimonio humildemente con mi vida de todos los dones recibidos, gracias a Dios. “En Él las diferencias son bellas porque tienen raíces en su corazón de creador, fuente de Vida”

Que esta navidad, en nuestra Iglesia, sea alegría para todos. Sin excluir a nadie.

GRACIAS

IGLESIA DE VALLADOLID

Foro Millán Santos

I.- INTRODUCCIÓN: QUIENES SOMOS Y QUÉ INTENTAMOS

Grupos de cristianos de la Diócesis de Valladolid, sacerdotes, laicos, varones y mujeres, religiosos y religiosas, pertenecientes a varias parroquias, comunidades y movimientos de la ciudad y del mundo rural y algunos pertenecientes a organismos diocesanos y parroquiales, hemos expresado nuestro sentir como miembros de la iglesia.

Este documento no pretende ser portavoz ni opinión de la diócesis. Nuestro deseo es ofrecer unos documentos de reflexión de cristianos y “corrientes” de la Iglesia, que normalmente no son tenidos en cuenta, ante la nueva etapa de nuestra diócesis y manifestar así la pluralidad que existe

Hemos trabajado sobre doce aspectos de la vida de la Iglesia; unos se refieren a su organización y vida interna y otros a su relación con la sociedad; 1 Organismos y estructuras. 2 Liturgia. 3 Catequesis. 4 Mundo Rural. 5 Curas. 6 Seminario. 7 Religiosos. 8 Laicos. 9 Economía. 10 Justicia. 11 Cultura y 12 Sexualidad

II.- LO QUE VEMOS Y SENTIMOS EN LA IGLESIA

La primera impresión que da la vida de la Iglesia en la ciudad y nuestros pueblos, es la de tristeza: pueblos sin gente, templos cada vez más vacíos con una media de edad alta de los asistentes. Solemos mantener la religiosidad de siempre, hacemos pequeños planes de pequeñas cosas, aun sabiendo que nada o casi nada vamos a conseguir. La restauración y conservación de los templos nos ayuda a algunos curas a “justificar” nuestra presencia en los pueblos. Da la impresión de que estamos al comienzo del fin de algo. Se constata, con pena, que tampoco hay mucha unión ni deseo de trabajar unidos.



Percibimos, en general, falta de esperanza e ilusión en muchos curas y laicos y que apenas sintonizamos con las preocupaciones de la vida de la sociedad. En las predicaciones, celebraciones, orientaciones, grupos y discursos utilizamos un lenguaje extraño, sin responder, en general, a los interrogantes, problemas y situaciones actuales.

Echamos de menos iniciativas pastorales y una reflexión teológica y bíblica sobre nuestra sociedad agnóstica, cada vez más técnica y culta, y al mismo tiempo con mayores bolsas de pobreza y exclusión. Son casi desconocidos y apenas se da importancia a los esfuerzos que hacen, como aventureros, pequeños grupos, comunidades o algunas parroquias o teólogos en traducir el Evangelio a la mentalidad del mundo actual.

Nuestra diócesis está dotada de un sistema completo de organismos, estructuras, consejos, delegaciones, secretariados, etc. ordenados o recomendados muchos de ellos por el Derecho Canónico. Al mismo tiempo hay una opinión generalizada de preponderancia de lo “jurídico” sobre la vida; falta de adhesión y entusiasmo a los organismos que se ven más como autoridad y poco eficaces; hay sentimiento

de que muchos organismos no funcionan, de individualismo frente al trabajo en común, de preferencia de lo sacramental y la práctica religiosa sobre la misión y la reflexión como creyentes sobre la vida.

Constatamos que suele entenderse por «Iglesia diocesana», de forma generalizada, las «parroquias y curas». Los religiosos, religiosas y laicado quedan fuera excepto quienes están insertos en el funcionamiento de las parroquias. Al mismo tiempo, tampoco los religiosos y religiosas suelen tenerse como «Iglesia diocesana»

Muchos tienen la impresión, de ser tratados como menores de edad, sin capacidad de decisión. La palabra «comunión» no es expresión de comunidad fraterna, sino que encubre adhesión ciega a la jerarquía.

Finalmente hay un descontento generalizado y profundo con la gestión económica de la diócesis (por ejemplo la salida a la luz pública del tema de Gescartera y las herencias.) Este descontento es una manifestación crítica que se hace al ejercicio de la autoridad de la Iglesia: falta de participación en las gestiones, ocultismo, negación de responsabilidades, preponderancia, utilización subjetiva del dinero, etc.

III.- LO QUE SOÑAMOS. CAMINOS A SEGUIR

Queremos una iglesia diocesana en que las parroquias y comunidades seamos más comprometidas con los excluidos, con la pobreza y los derechos humanos; colaborando con organizaciones y movimientos sociales que, aun partiendo de concepciones diversas, trabajan sinceramente a favor de la justicia. Al mismo tiempo en la Iglesia debemos plantearnos la autofinanciación a base de las aportaciones de sus miembros y renunciar a privilegios económicos.

2. Deseamos una Iglesia más pluralista y democrática en la que haya opciones de participación en los nombramientos del obispo y de los párrocos, que han de estar al servicio de la comunidad. Que se dote de capacidad de decisión a los diversos organismos diocesanos y parroquiales; y que se tenga en cuenta el pluralismo existente entre los creyentes.

En la Iglesia debemos aceptar los signos de los tiempos, la libertad de opinión y manifestación, estar abiertos al pensamiento y a las diferentes culturas, lenguajes y expresiones de fe y formas de vida en el campo y en la ciudad, con jóvenes y adultos, con intelectuales y gente sencilla, para encontrar nuevos caminos que nos acerquen a Dios

Es necesario una visión positiva de la sexualidad y sus diferentes opciones, del matrimonio y de los que se encuentran en situaciones canónicamente irregulares, que no sean objeto de discriminación y exclusión para ningún sacramento o de puestos de responsabilidad.



En nuestra sociedad de la información y del conocimiento, el cristiano no puede permanecer en la “fe del carbonero”. Es indispensable que los creyentes, y aun más los servidores de la comunidad (catequistas, presbíteros, formadores, etc.) tengan una amplia formación (en la Biblia, teología, moral, mística, historia de la Iglesia, etc.), que facilite que la fe sea una opción razonable y fundamental y que el creyente pueda acceder a las vivencias religiosas, sepa discernir, dar razón del estilo de vida y ser fermento en su medio.

El presbítero debe ser persona con madurez humana (profesional, social y cultural), militante cristiano en su ambiente, creyente, propuesto por la Comunidad para presidir la Eucaristía y dirigir la Comunidad, y finalmente por la imposición de manos del Obispo, es enviado a la misión.

Consecuentemente debe ser normal el acceso a los diversos ministerios (diaconado, presbiterado y episcopado) de hombres y mujeres, célibes o no, que vivan de su trabajo si la comunidad a la que sirven no puede o no cree conveniente liberarles del mismo. Tenemos que procurar que surjan de las comunidades sus servidores, hombres y mujeres, con experiencia de Iglesia en parroquias o movimientos.

Es evidente que desde esta perspectiva el modelo de formación actual y de vida el Seminario no tiene ya mucho sentido. Por los resultados de los últimos 30 años la conclusión parece evidente. Esto no implica que hasta el Vaticano II haya cumplido su objetivo.

Tenemos que dar más valor y potenciar aquellos núcleos ya existentes, que están trabajando con los pobres y excluidos, en el mundo de la ciencia y de la cultura, o con la juventud, en una pastoral más de frontera y testimonio que de sacramentos y cristiandad.

Hay que fomentar equipos de curas que trabajen juntos en Escuelas de Catequesis, en la preparación de los Tiempos Litúrgicos, Campañas Sociales, actividades con jóvenes, ancianos, etc. y fomentar pequeños grupos de laicos comprometidos que podrían ser el futuro de una Iglesia minoritaria, auténtica en la ciudad y en los pueblos.

Las órdenes religiosas tienen sus carismas fundacionales y en sus prácticas un depósito de experiencias en el trabajo con las pobrezas, en la espiritualidad y en el terreno educativo que bien pueden apoyar y fecundar tareas diocesanas. ¿No tendrían que compartir sus trabajos, casas, fundaciones, etc. con la diócesis y ésta estar más abierta a las experiencias y los carismas de los religiosos?

La administración diocesana elaborará unos presupuestos públicos y una memoria—balance cada año en la que se incluyan las cuentas de todos los organismos y estamentos diocesanos incluso la Casa de Espiritualidad, Curia, Hogar Sacerdotal, Caritas, Manos Unidas y todo tipo de fundaciones.

Se debe informar a las Juntas Económicas (que tienen que funcionar en todas las parroquias) y a la comunidad diocesana de los bienes administrados y de los criterios de inversión teniendo en cuenta, de forma preferente, a los desposeídos para los que se debería asignar un porcentaje del presupuesto. Debemos de prescindir cuanto antes de toda asignación estatal para culto-clero católico.

Foro Millán Santos
Valladolid

RESEÑA

LOS CURAS OBREROS EN ESPAÑA

Acaba de aparecer el libro “Los curas obreros en España” (Julio Pérez Pinillos. Nueva Utopía) que puede ser de gran interés social, teológico y eclesial-ministerial. Su mejor reseña es lo que de él dicen los obispos D. Nicolás Castellanos y D. Pedro Casaldáliga en el prólogo y epílogo respectivamente:

«Poco se conoce, y menos se ha escrito, sobre el movimiento de los Curas Obreros de España. Acaba de aparecer el primer libro, fruto de una tesis, que intenta recuperar la memoria martirial y la riqueza humana, espiritual, apostólica, humanizadora y evangelizadora, de los curas obreros. Su autor, un viejo amigo de Palencia, un luchador nato de la causa del Reino, Julio Pérez Pinillos».

Los Curas Obreros en España” llena un vacío en la literatura eclesial postconciliar. Analiza y estudia significativamente lo que ha sido y representa este movimiento, más como fermento en la masa, al que se le ha dado escasa cobertura y atención.

Se multiplican las razones para publicar este libro relevante de Julio Pérez Pinillos. La Iglesia en España tiene derecho a conocer esta realidad de gran alcance ministerial y evangelizador. Era una asignatura pendiente en la Iglesia.

Se trata de un libro que recupera y pone de relieve el testimonio de vida, de trabajo pastoral, en el mundo obrero y resalta las dimensiones sociales, teológicas, ministeriales, pastorales, de esta experiencia presbiteral que se inicia en Francia en el año 1944 y acepta el Concilio Vaticano II:

Los curas obreros se tomaron en serio aquel grito desgarrador: «la Iglesia ha perdido la clase obrera», que se nos repetía en los seminarios en la década de los 40 y 50. El Espíritu anda por medio. Oyen su llamada a encarnarse, a entrar dentro del mundo obrero y, desde dentro, evangelizar, ser sacer-

dote obrero: Vivir, sentir, pensar como ellos, desde Jesús y su Reino, sin miedo a contaminarse y fiándose sólo de Dios.

Dieron un paso adelante, pisaron la frontera, se colocaron en la periferia, como Jesús de Nazaret, en medio de los excluidos, de los empobrecidos, entre las mujeres de mal vivir. Jesús no excluyó a nadie, pero dio la preferencia a los últimos, a los que no cuentan, a los que no saben, a los que no tienen voz, ni se sientan en los foros.

Colocarse ahí supone muchas rupturas institucionales, suscita celos, envidias, amenazas al poder y del poder, contestación a muchos hábitos aburguesados, faustos y poderíos, que huelen poco a Evangelio. En esta línea de pensamiento, memoria y provocación nos lleva Julio Pérez Pinillos en su libro, cuya lectura recomiendo ya que nos puede llevar a recuperar la utopía del «kairos» de lo que fue el Pentecostés del Concilio Vaticano II (1965). Y puede ayudarnos a salir de esta etapa prolongada de invernada eclesial. ...» (D. Nicolás Castellanos. Prólogo del libro).

“Este libro tiene el doble valor de ser a la vez memoria y provocación. “Memoria subversiva”, hay que decir, apelando a la vieja expresión de los viejos tiempos cristianos. Provocación, para una fe, una eclesialidad y una ministerialidad, que pueden y deben ser vividas de “otro modo”; más evangélico, más inculturado.

Julio Pinillos cuenta lo que ha vivido y su vida eclesial es una polifacética experiencia, porque Julio ha pasado por todas... Este libro es, pues, testimonio y autobiografía, sólo que transbordando la experiencia personal para una experiencia colectiva, histórica. Y Julio quiere que el libro no se quede simplemente en memoria recogida, en auto de fe más o menos espectacular: los curas obreros habrían sido una audaz iniciativa revolucionaria, condenada, tolerada, paralela al caminar inmensamente mayoritario de una Iglesia distante del mundo obrero, en la marginación de ayer. Merecen un monumento y nos dejen en paz.

El desafío de la evangelización, en este principio del siglo XXI, como en todos los siglos, por lo demás, continúa siendo cómo salir con el Evangelio al encuentro de “lo proletario” de este mundo. “Lo pequeño”, de que habla el Evangelio. “Los leprosos” de cada época. “La plebe sucia” que en cada época los poderes del dinero, de la política y de la religión desprecian olímpicamente.

Los curas obreros significan una experiencia revulsiva en eclesialidad, en ministerialidad, en solidaridad y convocan, hoy todavía más que ayer, para otra eclesialidad, otra ministerialidad y otra solidaridad.

Con ellos la Iglesia “salía al encuentro” y sin banderas, despojada; haciendo de la Encarnación el gran paradigma pastoral. Esos sacerdotes se hacían pueblo, renunciaban al estatus clerical. Sacerdotes obreros ha sido el primer gran intento de desclericalización del clero, entendido el clericalismo como distancia y privilegio, en la Iglesia y en la Sociedad. Un intento, además, que comportaba la mayor credibilidad, porque los sacerdotes obreros asumían la condición obrera, con los riesgos y compromisos concretos del trabajo y sus luchas y sus organizaciones.

Hoy se pide con urgencia, y no sólo para una vanguardia sacerdotal, la desclericalización. Que no significa, bien entendido, que se niegue el ministerio sa-

cerdotal. Se pide otro modo de ministerio, que encaje con la conciencia que la Iglesia va teniendo de ser toda ella ministerial.

Por ahí ya el esquema que Julio apunta. Esta es la contribución de este libro, testimonio y provocación. Este es el mejor legado que podemos asumir de aquella experiencia, incomprendida y profética, que ha sido, que es, la vida y la misión de esos curas diferentes.

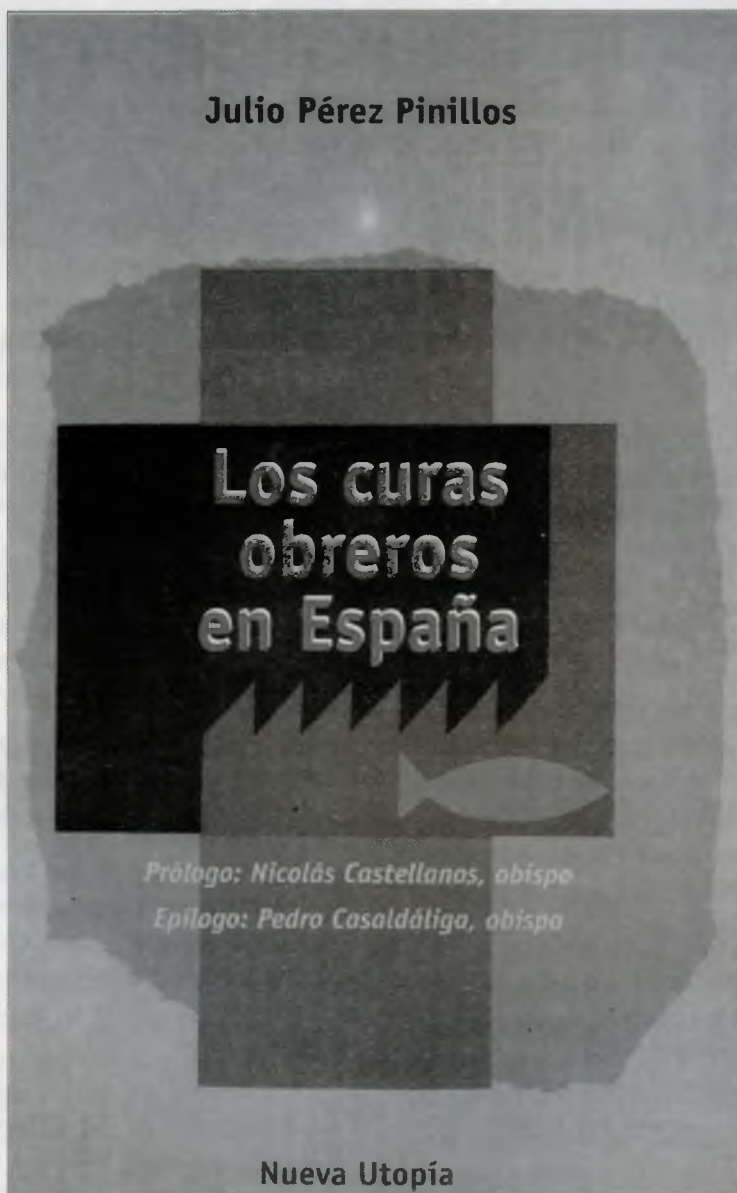
Gracias, Julio. Gracias, a todos vosotros, queridos curas obreros de ayer, de hoy y de mañana”. (D. Pedro Casaldàliga. Epílogo del libro)

Indicamos a continuación algunas referencias de interés para la adquisición de este libro

(precio: 12 más gastos de envío):

- a. Editorial “Nueva Utopía.
- b. Julio Pérez Pinillos
- Aptdo. de correos N° 29.
- 28529-Rivasvaciamadrid.

* jppinillo@yahoo.es



NOVEDADES

JULIO PEREZ PINILLOS

LOS CURAS OBREROS EN ESPAÑA

«Este libro, el primero en España, recupera la memoria martirial y la riqueza humana, espiritual, apostólica, humanizadora y evangelizadora, de los curas obreros. La Iglesia en España tiene derecho a conocer esta realidad de gran alcance ministerial y evangelizador. Era una asignatura pendiente en la Iglesia» (Nicolás Castellanos, en el prólogo). «Testimonio y provocación, es el mejor legado que podemos asumir de aquella experiencia, incomprensida y profética, que ha sido, que es, la vida y misión de los curas diferentes. Gracias, Julio. Gracias, a todos vosotros, queridos curas obreros de ayer, de hoy y de mañana» (Pedro Casaldáliga, en el epílogo) 286 Págs.. 12 •

BENJAMÍN FORCANO

¿PORQUE EL TERRORISMO?

Hay toda una tendencia que pretende desviar el origen y alcance moral del llamado terrorismo internacional, como si los terrorismos del Tercer Mundo surgieran al acaso de mentes perturbadas, perversas o fanáticas. Hay otras lecturas que resultan demasiado evidentes para ser admitidas por quienes siempre apostaron por políticas de dominación y despojo. El libro lleva el fenómeno a sus raíces socioeconómicas y políticas y aporta claves que, desde Evangelio y la teología de la liberación, contribuyen a trazar caminos y medidas de solución. 220 Págs. 10 •

LUIS ALEMÁN MUR

LA INGENUIDAD DE JESÚS: LA VENGANZA DE LA TORA

Después de su «A contracorriente», Luis nos deleita con este nuevo libro, sugerente, provocativo, lleno de perspicacia y profecía. Pocos imaginan lo que de judaísmo, de Antiguo Testamento, nos ha quedado en todo el orar, pensar, quehacer y evangelizar cristiano. ¿Hasta qué extremo se nos ha escapado la savia y fuerza del liberador de Nazaret o ha sido encorsetada en las mallas de la Torá? ¡Leer para ver! 160 págs. 9 •

PEDRO CASALDÁLIGA

AL ACECHO DEL REINO

Casaldáliga, obispo desde el 71 en la Prelatura de Sao Félix do Araguaia, deja grabado en estos textos su testimonio a favor de la justicia y de la liberación. Tiene el raro privilegio de transmitimos en lenguaje poético el credo de su vida, sus pasiones y sus lágrimas, su amor revolucionario, sus esperanzas visionarias..342 págs. 12,62 •

DOMICIANO FERNÁNDEZ

MINISTERIOS DE LA MUJER EN LA IGLESIA

Domiciano Fernández no pudo publicar este libro antes de morir. Se lo prohibieron. El rigor y ponderación de otras publicaciones suyas lo avalan como nadie. Es un servicio digno, consistente y absolutamente oportuno. El bien y clarificación que va a suscitar le sirvan de reconocido homenaje. 298 págs. 14 •

SECUNDINO MOVILLA

PASTORAL CON ADOLESCENTES Y JOVENES

«En el trabajo pastoral con adolescentes y jóvenes se tiene la impresión de que si, por una parte, está claro lo que se debe hacer, por otra parte, no está tan claro cómo hay que hacerlo, no se tiene del todo asimilado cómo hay que proceder en la práctica. A colmar ese vacío de cómo hay que realizar la pastoral en las edades de la adolescencia y juventud es a lo que quieren contribuir las indicaciones y propuestas que ofrezco en este libro». Págs. 162

XXIII CONGRESO DE TEOLOGÍA: CAMBIOS DE VALORES Y CRISTIANISMO - 11 •

Pedidos a: EDITORIAL NUEVA UTOPIA Y LIBRERIAS

Fernández de los Rios, 2 - 28015 Madrid. Teléfono 91 4472360. Fax 91 4454544

Oración

Era la hora de comenzar la jornada.
Era la hora de poner la mano en el surco
y de sembrar el trigo y el pan de cada día.
Era la hora de comenzar...
Y los hijos de las tinieblas pusieron trágico final
a la luz que lentamente amanecía.
Sembraron la muerte.
Truncaron ilusiones.
Segaron muchas vidas...
Era la hora de comenzar y adelantaron el final de muchos...
A los que llegó el final no esperado...:

Os recordamos.

Os tenemos presentes.

Y por vosotros rezamos.

A los que lucháis todavía por la vida...

Os animamos,

Os apoyamos,

Os dimos nuestra sangre, nuestras manos...

Y os damos ahora,

El aliento de una oración,

Y la promesa de un empeño

para hacer un mundo mejor,

un mundo en paz.

Nosotros, sobrecogidos, nos preguntábamos,
buscábamos una razón, un porqué...
El dolor y la muerte nos dejaron en silencio,
nos dejaron sin respuesta, sin palabra, sin palabras...
El mal y el dolor no tienen respuesta, no tienen palabras...

Y nos volvimos a tí, Dios de la Vida,
y gritamos desde el silencio: ¿por qué?
Y no nos respondiste.

Quizás estabas dentro de los vagones del tren,
entre los muertos y heridos.
Quizás estabas tú mismo llorando, tú mismo sin palabras,
tú mismo muy triste
Como otros tantos días tristes
cuando la muerte todo lo tiñe de gris...
quizás estabas tú mismo llorando
ante los gestos bonitos de corazón sincero y solidario
que repartían amor, ayuda, y fuerza
a los que la fuerza del mal los azotó.
Quizás estabas tú mismo llorando como el día del Calvario...
Quizás, como aquel Viernes Santo,
estabas llorando y planeando un nuevo futuro,
una esperanza contra toda esperanza,
un boquete de luz en la noche negra de la muerte.
Quizás estabas tú mismo diciendo:
"perdónalos porque no saben lo que hacen".